

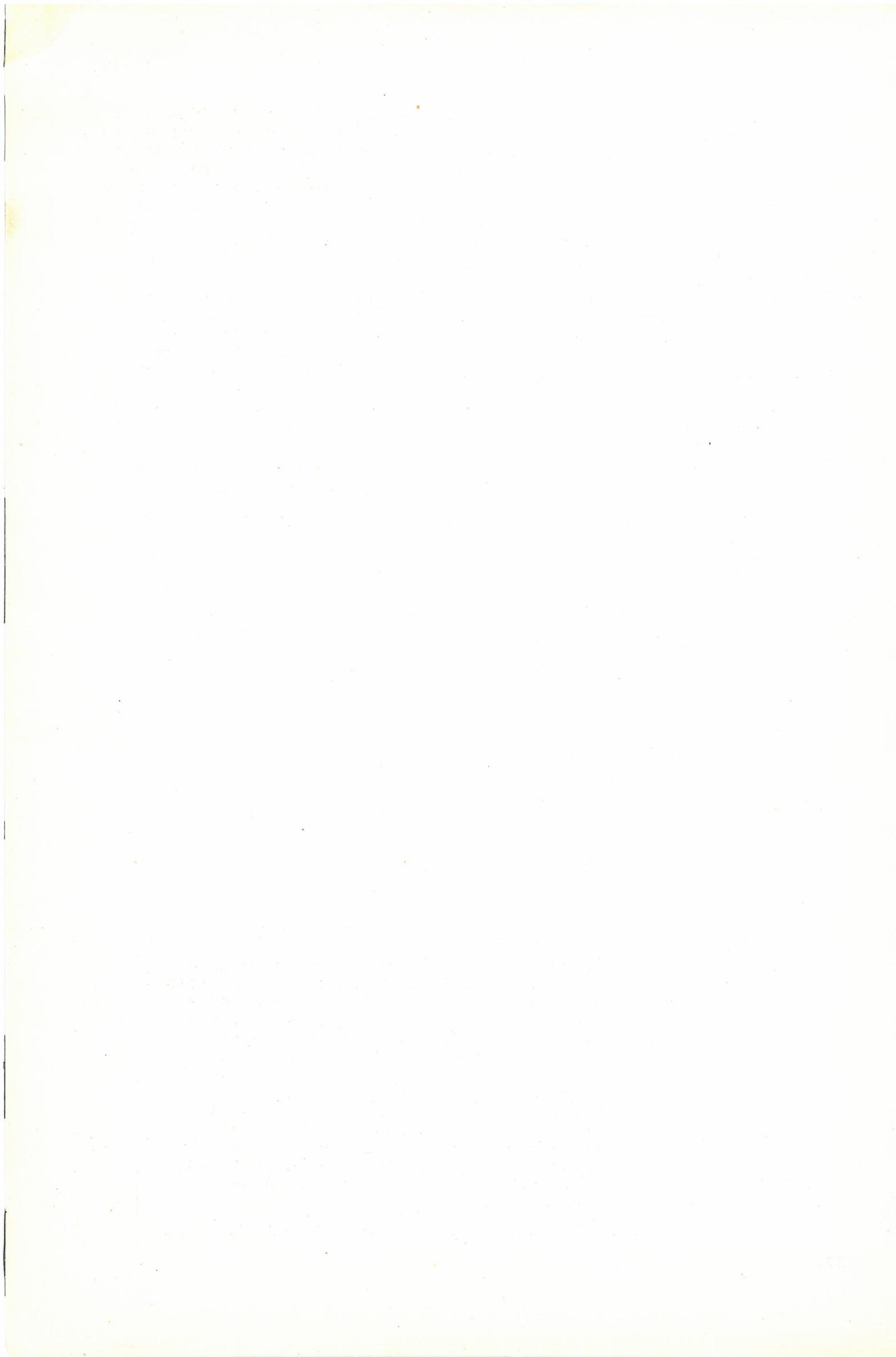
AD INFINITUM

CIENCIA - FICCIÓN, FANTASIA Y COMIC

FANZINE DEL
CIRCULO DE LECTORES DE ANTICIPACION
BARCELONA

DICIEMBRE 1969 EPOCA PRIMERA NUMERO 12





Editorial

Ha quedado ya lejos el día, la noche, mejor dicho, en que cuatro aficionados se reunieron en un bar llevando, cada uno de ellos, su idea de lo que debería ser un Círculo de Lectores de Anticipación. Allí se habló, se especuló, se planeó...

Sí, ha quedado ya lejos aquella primera reunión; pero ha tenido sus frutos. ¡Y qué frutos, amigos, qué frutos! Este número 12 de AD INFINITUM (aquel modesto fanzine de 7 hojas en su primera aparición) viene a ser la culminación de la más importante realización del C.L.A. en este su primer año de vida.

Y conste que, al decir esto, no olvidamos ni por un instante las restantes facetas de nuestra actuación. ¿Qué decir de esa maravillosa HISPACON cuyo alegre sabor aún conservamos en la boca cuantos tuvimos la dicha de asistir a ella? ¿Y qué decir de las cordiales relaciones abiertas con las editoriales y con lo que es más importante: con todos los fans españoles y aún del mundo entero?

Sin embargo, al hojear cariñosamente estos doce números de nuestro querido fanzine, los que lo vimos nacer, crecer más tarde y cumplir por último su primer año de vida, no podemos dejar de pensar en que mes tras mes el pequeño CLITOR ha visitado los hogares de los amantes de la Ciencia Ficción, llevándoles nuestro mensaje de amistad y franca camaradería, conquistando nuevos adeptos, informando y uniendo los más alejados puntos del mapa.

De ahí nuestra afirmación de que este fanzine ha sido en este año 1969 que se acaba, el más meritorio logro del C.L.A. Valga pues, este Editorial, de homenaje al más franco y abierto, al más grande y humilde, a un tiempo, de los fanzines.

AD INFINITUM

AGIL-OFFSET - Topacio, 24

Depósito Legal: B. 4839/1969.

LA CANCION DEL 2000...

Cae el sol sobre el infecto planeta
cubierta la densa atmósfera
por sucios nubarrones radioactivos.

Algunos carcomidos árboles
secas sus raíces, abrasadas sus ramas
tienden las negras garras carbonizadas
como queriendo asirse al cielo,
al cielo puro que debe haber mas allá...

Sobre el suelo resquebrajado
de ese miserable mundo
reptan y se arrastran
algunas viscosas alimañas,
criaturas monstruosas y deformes,
producto de la horrible destrucción.

Bacterias que toman tamaño humano
y humanos que adquieren la apariencia
de horrorosos entes de fábula.
Cerebros descompuestos.
Ojos ciegos e inútiles
que revientan a cada instante,
como si no pudieran resistir
la visión de la ruina máxima.

Máquinas, esqueletos de máquinas
retorcidas y quemadas.
Máquinas podridas por la herrumbre atómica.

Calor y frío no son ya sensaciones dispares,
sino que asemejan un mismo fenómeno alterno
que penetra como un cuchillo
ora abrasando con fuego, ora con hielo
por las heridas purulentas e incurables
de los hombres y de la tierra.

Palacios desmoronándose
como devorados por cósmica lepra.
Ciudades y más ciudades muertas,
sin tráfico, sin ruidos,
sin otras gentes que aquellas temerosas deformidades
que se arrastran a escondidas
devorándose las unas a las otras
y disputándose salvajemente
los putrefactos cadáveres.

La vegetación de ese mundo
es un montón de escorias y malezas
en las que se confunden,
como al principio de las edades,
los reinos del mineral y la planta,
de la planta y la vida animal.

No hay hombres, ni plantas, ni siquiera piedras.
Todo es un asqueroso amasijo de materia
degenerada por la radiación.

El mar, antaño verde o de esplendoroso azul,
presenta ahora un tono amarillento, lechoso,
y los cadáveres de sus criaturas
salpican con su hediondez
la espesa y nauseabunda superficie.

Corre, astronauta, corre.
Aléjate de nosotros y no vuelvas la vista atrás.
Huye eternamente hacia las estrellas,
que si no hallas un mundo mejor,
al menos no verás esta que te cuento, Tierra.



EL IDOLO DE PIES DE BARRO

por

LUIS VIGIL

Es inevitable: veo en un periódico el anuncio de una película clasificada como de ciencia ficción, me emociono, busco un hueco en un horario que -- no sé cómo -- cada día tengo más apretado, y me meto en una sala de proyección.

Y, por desgracia, en la mayor parte de los casos el resultado también es inevitable: salgo maldiciendo a todos los señores que han aparecido en el reparto del film.

No hay forma de negarlo, la mayor parte de las cintas que se nos ofrecen como pertenecientes al género que amamos, no valen el celuloide en que están impresas.

¿Por qué?

Uno tiende a recordar a la película -- hasta el más lego comprenderá que me refiero a 2001 -- y a decirse: "¿No podrían hacer más como ésa?" Y la respuesta es que sí, que podrían hacerlas, pero que no les sale a cuenta.

Recuerdo las diversas sesiones en que fui a ver la película citada -- las cosas valiosas hay que saborearlas en varias veces, pausadamente -- y la gente que asistía a cada una de ellas. No era mucha. Tan sólo recuerdo que en una ocasión, en la noche del estreno, vi el local repleto, pero en aquella ocasión el hecho insólito quedaba justificado por la gratuidad de las entradas.

Hay compañeros que me han pretendido discutir esta idea mía, diciéndome que a las sesiones que habían concurrido ellos había acudido bastante gente, pero eso era lo natural al tratarse de festivales o de vísperas de los mismos, ocasiones en que cualquier sala registra un lleno. Los otros días, en cambio...

Otro argumento avanzado en favor del éxito de la cinta es el que "todo el mundo" la ha visto. Sí, también tengo que confesar que la mayor parte de mis amistades la han visto. Pero esto sólo significa que nos movemos dentro de un estrato social bastante homogéneo en sus gustos; y un muestreo de las otras capas de la población nos probaría lo falso de esta idea.

Fue un fracaso. Esta es la verdadera -- y desgraciada -- realidad. Y fue un fracaso porque era un superespectáculo, que había costado millones de dólares, y que necesitaba ser un verdadero éxito para rendir beneficios a la productora.

Es por ello por lo que dudo que se vuelvan a producir más cintas tan bien realizadas -- y tan costosas -- como 2001. Al menos en los países capitalistas, en los que el dinero invertido tiene que ser recuperado con beneficio. Es muy posible, por otro lado, que en los estudios de los países socialistas prosiga la filmación de epopeyas espaciales, pero ello se debe a que el beneficio buscado con esas cintas no se cifra en rublos, sino en propaganda. Y, eso, se obtiene maravillosamente con una buena película exaltando a los cosmonautas de la URSS.

El que la programación de 2001 durase el tiempo equivalente al de cualquier otra película de producción más modesta, condena el futuro desarrollo de "sagas" espaciales filmadas a altos costes.

¿Dónde nos deja esto?

Nos deja con un ídolo de pies de barro. Nos deja con un género con grandes posibilidades argumentales y escasas posibilidades de realización. Nos deja...

Nos deja con los decorados de cartón piedra y el aprovechamiento de escenas de noticiario cedidas por la NASA.

Y, lo doloroso del asunto, es que no es ésta la única solución, que el cine de ciencia ficción podría ser otra cosa que los monstruos de goma japoneses o las astronautas en biquini americano-italianas. El cine de ciencia ficción podría basarse en multitud de argumentos -- de posibles argumentos -- que van apareciendo en los relatos del género.

Argumentos que, sin dejar de ser de la más pura ciencia ficción, podrían ser llevados al celuloide con un mínimo gasto, acompañado tan sólo por un impr escindible pundonor y habilidad profesional.

Recuerdo a este respecto la cinta de Mario Bava Terror en el Espacio. Era una producción que, aun cuando sufría de unas cuantas inconsistencias argumentales -- especialmente notorias para el aficionado -- tenía una dignidad de producción que, no me cabe duda, había sido obtenida con una pequeña inversión dineraria.

Sí, es muy posible que el realizar la trasposición a la pantalla de relatos "Fundación" de Asimov fuera costosísimo; pero no menos ciencia ficción son las "Crónicas Marcianas" de Bradbury, y éstas sí que podrían ser filmadas con un presupuesto modesto.

Y, en ambos casos, me he referido a relatos con temática espacial, con la consiguiente necesidad de realización de maquetas, pero también hay otros relatos que no necesitan de este tipo de trucajes: ahí está el inolvidable Charly, que mereció un premio por su brillantez.

Pero, al tocar Charly, llegamos al meollo del asunto, pues esta cinta fue considerada en muchos casos como no perteneciente al género, no siendo mencionado que lo fuera por su propaganda.

Esto se debió a que no se considera ciencia ficción, entre los medios cinematográficos, más que a la clásica película de naves, marcianos o monstruos. Este es el gran defecto que, junto con la indiferencia popular hacia las buenas cintas de tema espectacular, nos va a impedir ver cine de ciencia ficción de calidad.

Hay un público para las películas japonesas de monstruos, al igual que hay otro -- tal vez sea el mismo -- que aprecia las gansadas seudoespaciales en las que unas bellas señoritas enseñan las piernas en una pretendida invasión de nuestro planeta; pero no parece haber público -- al menos en la cantidad que sería necesario -- para hacer rentables las cintas caras de buena ciencia ficción.

Por ello, y a menos que cualquier fenómeno imprevisible les haga entender a los realizadores cinematográficos que hay una ciencia ficción que se puede hacer con medios modestos, quedamos condenados a ver los films de clase B que deshonran las pantallas.

Films que, inevitablemente, al verlos anunciados, yo iré a ver..., por si acaso.

#####

PELIGRO EN EL EXTERIOR

por

JAIME ROSAL DEL CASTILLO

#####

Abrió la compuerta con aire decidido, y dio un paso hacia el exterior mientras se ajustaba la mascarilla. Lo primero, era lo primero: una, dos, tres inhalaciones... había que comprobar el buen funcionamiento de las válvulas. Funcionaban correctamente. No había peligro, la primera comprobación resultaba satisfactoria... Ahora el traje... maquinalmente palpó el traje de paseo. Era de una fibra elástica y sin poros, y se ajustaba al cuerpo mediante una serie de cremalleras herméticas.

--Bien -- pensó --. No hay fisuras...

Dentro del traje la seguridad era absoluta, pero la falta de porosidad de la fibra, hacía que el que lo llevaba transpirase en exceso. Esta circunstancia lo hacía incómodo. Afortunadamente aún no había sido declarado de uso permanente; sólo era necesario para salir al exterior.

La compuerta se cerró automáticamente a sus espaldas... Ahora comenzaba la odisea. Debía salir al exterior. Dentro no había peligro... fuera, todo dependía de que las normas del Gabinete de Salubridad Mundial fueran observadas a rajatabla. El menor descuido podía significar la muerte. La atmósfera reinante en el exterior era altamente tóxica y si los pulmones respiraban aquel aire enrarecido, la sangre se envenenaba y aquello podía ser el fin. Las normas de Salubridad, lo tenían todo previsto... la vida o la muerte dependía de que fueran observadas escrupulosamente.

Comenzó a caminar con paso decidido. No le gustaba mantenerse mucho rato expuesto a los peligros del exterior. Existía otra dificultad: fuera de los edificios la atmósfera estaba teñida de matices plúmbeos, un eterno "puré de guisantes" lo envolvía todo, cosa que hacía que la visibilidad fuese prácticamente nula, y por ello era muy difícil orientarse para escoger el camino. No obstante, bastaba seguir las indicaciones de las luces piloto, para dar con la ruta deseada. Esto reducía al mínimo el peligro de extraviarse... lo único verdaderamente peligroso era que las válvulas dejaran de funcionar... Pero, él, observaba las normas de Salubridad y antes de salir procedía a un examen minucioso de todo su equipo.

Unas luces al fondo, le advertían que no había equivocado el camino. Pronto llegaría. Trecientos metros en línea recta, y luego doblar a la derecha... Apresuró la marcha... quería llegar cuanto antes. La obscuridad era prácticamente total, pero estaba habituado a ello. Consultó el reloj fosforescente: las manivelas marcaban las ocho y media. El sol debía haber salido a las seis... y sin embargo era de noche. Una noche artificial y eterna. "Dios -- pensó -- qué día acabará todo esto".

Repentinamente notó que el oxígeno empezaba a fluir con dificultad. Se detuvo en seco paralizado por el pánico. Sabía lo que aquello significaba. La transpiración aumentó considerablemente... un sudor frío bañaba su cuerpo por entero. Pero, no. No debía dejarse vencer por el miedo.

Con un gesto rápido pasó la mano por la válvula. A través de sus enguantados dedos comprobó cómo subía y bajaba la membrana del diafragma. La válvula funcionaba a la perfección. ¿Qué podía ser entonces? Por su cerebro y en rápida sucesión, pasó revista a las normas de la Salubridad: cerciorarse de la inexistencia de fisuras en el traje de paseo... comprobar el buen funcionamiento de las válvulas... comprobar el nivel de presión de la bombona de oxígeno... Ya está... se maldijo mil veces, recordando que hacía una semana que no cambiaba su bombona.

Aquel descuido podía ser el fin. ¿Cómo no había reparado en ello? Ahora recordó vagamente que su vecino le había propuesto acompañarle en helijet a la Central de Suministros, y él se había olvidado por completo. Un descuido así era imperdonable.

Una desagradable sensación de vacío en el estómago le invadió repentinamente. Notó un temblor nervioso que le recorría todo el cuerpo. Las piernas parecían no responderle.

A través de los gruesos cristales de su mascarilla, observó las luces de posición del lugar adonde se dirigía. Unos doscientos metros le separaban de su punto de destino. Se hallaba a más de la mitad de la distancia que tenía que recorrer. ¿Qué haría?...

Regresar era un suicidio; no podía hacerlo porque la compuerta del refugio de partida no se abría desde el exterior, ya que se trataba de una salida de emergencia solamente dispuestas para ser abierta desde el interior. Sólo le quedaba una solución, correr hacia adelante... intentar alcanzar la entrada del refugio adonde se dirigía. Era la única esperanza de sobrevivir. Por otra parte, la distancia a recorrer no era muy larga; sin embargo, al correr quemaría más oxígeno de la cuenta, y... Debía intentarlo: si existía una posibilidad de salvarse, no cabía la menor duda de que era aquélla.

Comenzó a correr. A los pocos metros notaba como si un peso le oprimiera los pulmones. El oxígeno no llegaba en la cantidad deseada. Había cometido una imprudencia y la estaba pagando. El sudor fluía por su frente deslizándose por todo su rostro, sin la menor posibilidad de limpiarse.

Un ruido ensordecedor se acercaba por su derecha... tal vez fuera un helijet... no distinguía los faros... sí, un helijet, cuyo conductor no conocía bien el camino... era muy difícil ver a través de aquel espeso manto de niebla. Recordó las alarmantes estadísticas de accidentes ocurridos durante los últimos años. Su instinto de conservación le obligó a echarse cuerpo a tierra... No se equivocaba... el helijet pasó sobre su cabeza... un segundo de vacilación podía haberle causado la muerte.

Se incorporó trabajosamente. Aquel esfuerzo adicional le había hecho consumir una cantidad de oxígeno de inapreciable valor en aquellas circunstancias.

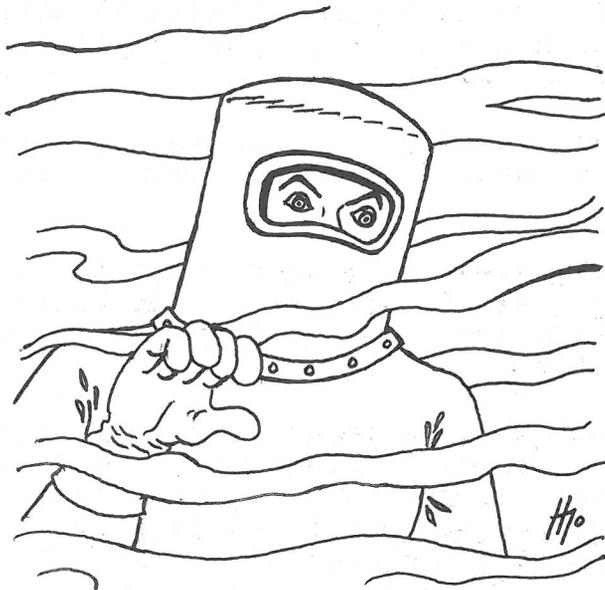
La opresión en los pulmones se hacía insoportable. Vaciló y cayó de bruces... Se incorporó de nuevo... con menos bríos prosiguió su carrera. Parecía que estuviera borracho. Sus pies le transportaban maquinalmente, como si fuese un autómata. La sangre aflucía a su cerebro con dificultad. La vista comenzaba a nublársele. Las luces de situación del refugio le parecían lejanas e imperceptibles... Era el fin.

Sin saber por qué, dobló a la derecha. Su cuerpo tropezó con un panel metálico. La entrada del refugio. Sus fuerzas le abandonaron y se desplomó a tiempo que su mano asía el tirador de la compuerta.

* * *

Despertó en una habitación blanca de techo muy alto. Sus ojos tardaron en acostumbrarse a la luz. Se hallaba en el hospital. Sentíase débil, muy débil.

Al parecer, le habían practicado una cura completa de desintoxicación.



Estaba completamente aturdido. La puerta de la habitación se abrió.

--Amigo -- dijo el médico - puede estar usted contento. Hoy ha vuelto a nacer. Un minuto más y no lo hubiera contado.

Intentó esbozar una sonrisa, pero no se sentía con ánimos.

--Ahora, unos días de reposo, y como nuevo -- prosiguió el doctor --. No obstante, la Salubridad Pública le impondrá la multa correspondiente. Es la norma, joven; usted no ha tomado las precauciones necesarias y esto está castigado...

El paciente asintió con la cabeza. "Sí -- pensó -- las normas de Salubridad deben cumplirse a rajatabla. La salud de los habitantes de la Tierra, depende de ello... Pagaré la multa muy gustoso. Un ciudadano consciente no puede aventurarse a circular por las calles, corriendo el peligro de intoxicarse con los gases que despiden los escapes de los helijets".

=====

ULTRACORTOSULTRACORTOSSULTRACORTOSSULTRACORTOSULTRACORTOSULTRACORTOS

por

FABIAN RODRIGUEZ POZO

ULTRACORTOSULTRACORTOSULTRACORTOSULTRACORTOSULTRACORTOSULTRACORTOSULT

--Me haría el favor ... ¿Para ir a la Constelación Vulcano? Es que soy nuevo en este Cosmos, ¿sabe usted?

--Pues, mire: coja la tercera Galaxia a la derecha y siga de frente describiendo una órbita hiperbólica de 7.000° durante unos cuatro años luz, más o menos.

--Muchas gracias. Ha sido usted muy amable.

--(¡Estos turistas...!)

.....

--¿Y dice usted que es de Marte?

--Sí, señor.

--¡Calle, calle! ¡Pero si en Marte no hay habitantes! El único planeta habitado del Sistema Solar es el nuestro.

--Se equivoca. Le digo que soy marciano.

--¡Bah! Es un chiflado, eso es lo que es usted.

Y, dando media vuelta, el venusino se largó malhumorado.

.....

Nochevieja en el año 2860. Un transeúnte semi-ebrio se acerca a otro, cuyos vidriosos ojos denotan su exceso en la dosis normal de alcohol que puede aguantar un organismo.

--!Pssst, oiga! ¿Me da fuego?

--!N-no faltaría -- !HIC! -- más, hombre!

El hombre saca un objeto prismático plateado, lo acerca al cigarrillo y aprieta el botón. Un rayo finísimo y blanquecino alcanza al transeúnte haciéndole adquirir paulatinamente un brillo intenso que se desvanece en etéreas volutas de humo.

--!A-anda! ¿Pues no he confundido el D-Desintegrador Protónico con el encendedor? -- !HIC! -- !Qué gracia!

=====

+++++

NUMERUS CLAUSUS

por

EDUARDO TEXEIRA ----

+++++

Otra vez estaba el viejo llamando, y Pedro acudió.

--¿Qué quieres ahora, abuelo?

--Esa gente, que no me deja oír -- exclamó irritado el señor Viller, señalando vagamente la ventana y ajustándose el audífono de la estereoscena en los oídos --. Está dando la emisora "Exodo" a gran orquesta, y no me dejan escuchar a gusto.

Pedro subió la persiana del ventanal y chilló a la gente que inevitablemente invadía el jardín.

--Callaos un poco, amigos -- voceó -- mi abuelo quiere escuchar una música antigua. Es muy viejo, callen un poco, por favor.

Y no quiso añadir a voces lo que pensaba, que ya al abuelo no le quedaba mucho, que le soportaran, como siempre se ha hecho con ellos. Que él mismo tampoco tenía ganas de gritar, ni sabía por qué tenían que hacerlo ellos. No servía gritar, ni siquiera hablar, porque ¿para qué? ¿Para contar antiguas paparruchas de Demócrito o de Lord Rutherford? Mejor harían en acordarse de Malthus, aunque ya era demasiado tarde. Y además, ¿quién era ése?

Desistió de inútiles divagaciones. Se hizo algún silencio, corto, y el viejo pudo acabar de oír su música. Mientras Pedro ojeaba por los lomos unos libros viejos de la estantería que el abuelo se empeñaba cada día en limpiar de polvo.

--¿Te dejaron un poco en paz, abuelo? ¿Acabó ya la emisión?

--Sí, ya terminó. La dan cada semana a esta hora -- replicó el señor Viller, dando un salto de su silla y acodándose en el ventanal, con los tersos y limpios pómulos apoyados en los nudillos.

--¡Cuánta gente hay ya a la vista! -- dijo --. Hay miles, decenas de miles. Más allá sigue y a los otros lados hay más. Centenares de miles. Y más apartados, millones. Y más lejos y más, centenares y miles de millones. Y cada individuo, fíjate, Pedro, cada una de esas personas se siente ser el centro. Cada una piensa por sí sola y para sí o para los suyos, su familia, sus amigos si los tiene, y así cada uno se constituye en el centro de unas ondas concéntricas cuyas líneas se cruzan y entrecruzan con las de cada una de los otros... ¿y qué piensan? ¿Qué piensan, di?

--Que los demás estorban. Es lo que pensamos todos.

--¡Claro -- lamentóse el viejo --, como se prohibieron las guerras...! ¡Y dominaron a las enfermedades!

Pedro no le hizo caso. Ya sabía, los viejos se ponen imposibles y lo mejor es dejarles hacer lo que quieran, mientras no molesten demasiado. El abuelo se extrañaba de que la gente invadiera los jardines particulares. Ellos ya podían llorar con un solo ojo, porque ¿cuántos poseían aún jardín particular? La familia Viller y unas pocas más, que vivían en el campo, lejos de las concentraciones urbanas. Decían los boletines de noticias que el tráfico rodado había sido ya suspendido definitivamente, en ochenta kilómetros de su periferia, aún en las ciudades de ínfima importancia.

--El mundo es un hormiguero de hombres -- graznaba, irritado, el señor Viller.

--¿Y qué vamos a hacer nosotros, abuelo?

--¡Qué sé yo, hijo, qué sé yo! -- chilló el imberbe abuelo, saltando con agilidad para mirar por otra ventana --. Todos somos jóvenes, con noventa años o más. Todos queremos y podemos vivir hasta que seamos ancianos, pero llegar a viejo decrepito es ahora tan difícil...

--Es el progreso, abuelo -- apunto Pedro con amargura --. El control de las hormonas, la vacunación polivalente en el instante preciso, ya sabes... -- y cambió el tono por otro hiriente, patético --; pero ya comenzaremos a morir antes, mucho antes y con mayor rapidez..., cuando no quepamos.

--¡Pero eso es una monstruosidad, hijo mío!

Iba el muchacho a responder, cuando la puerta de la estancia crujió batiendo con violencia. Un grupo de gente cayó dentro, rodando por el suelo los primeros. Eran hombres y mujeres mayores, porque los niños habían sido pisoteados antes.

Una multitud venía por el camino y otros densos grupos se acercaban a través del prado, marchando sobre los arbustos tronchados. Y otro aluvión de criaturas cubrían las colinas lejanas.

--Es que no tienen sitio, abuelo. ¡No tienen sitio! -- gritaba Pedro al colérico y asustado abuelo.

La casa se llenó de gente, igual que todas las casas y todos los campos. Igual que toda la Tierra.

--¿Es que quiere usted vivir solo? -- voceó un hombre sudoroso y barbudo al que empujaba la multitud, dando con su pecho al señor Viller y echándole contra la pared opuesta.

--No, solo no... -- gimió el viejo --. Pero... así...

--¡Cuidado, cuidado! -- chillaban otros --. ¡No queremos hacer daño, nos empujan!

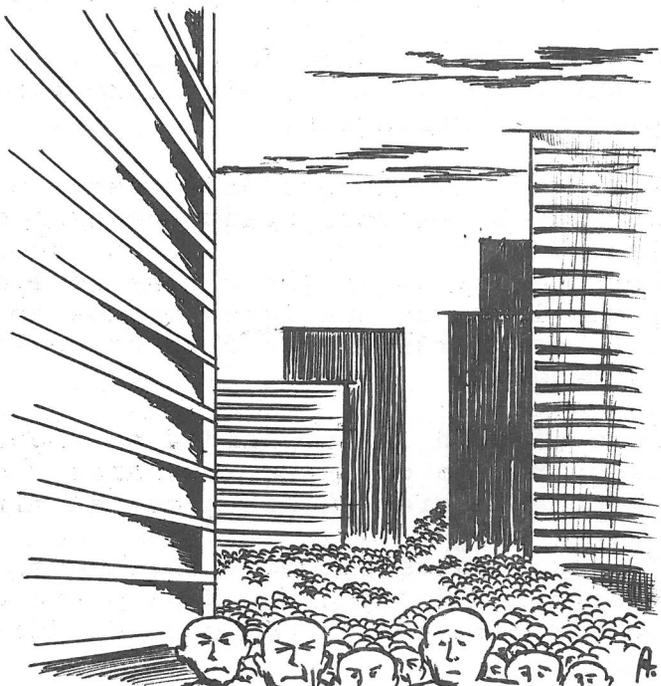
El señor Viller, encogido en el suelo, trataba de asirse a las piernas de los invasores para levantarse. Algunos cayeron sobre él, sofocándolo, cortándole el paso del aire a sus pulmones..

--No, solo no... ¡Oh, Dios mío...!

La gente se apartó un poco, no comprendiendo que el viejo hubiera exhalado su último gemido.

Pedro sí lo comprendía, y así lo hizo saber a la gente. Ellos no le habían matado; acudió antes la desesperación para liberarlo. Pedro sabía que el abuelo no quería ser un solitario, mas sí quería y ansiaba que le dejaran pensar, que le dejaran hacer algo o no hacer nada, ¡que le dejaran!

Pero el abuelo no se pudo morir antes, que para eso estaban las medicinas maravillosas de este siglo veintitantos. Hubo de morir aplastado, como Pedro mismo después, por la gente.



Es como un viaje fantástico a través de un túnel de cristal; al avanzar por él imbuido de velocidad y de vértigo, se siente la sensación última, el límite entre lo real y lo increíble; entonces todo se sucede como algo fantasmagórico, la luz se rompe en mil apreciaciones diferentes.

Es como un gigantesco cúmulo de enormes ruedas de luz y de color que giran todas a un tiempo; cientos de rayos y de estrellas multicolores encienden la vista en una vorágine de imaginación. Y lo más maravilloso de todo es la velocidad, la fantástica velocidad: todo pasa a tu lado como si no quisiera ser observado; pero ni eso es necesario, cada segundo encierra una apreciación nueva..

Una explosión de luz conmueve hasta los cimientos de la imaginación y esas sensaciones convertidas en veloces proyectiles surcan el túnel de cristal a velocidades exorbitantes, pasan por tu lado y transforman tu vertiginoso desplazar en una sensación de impotencia, mientras que, cual si fueras el centro de una esfera, miles, millones de puntos de luz giran en torno a tus sensaciones.

Cuando el girar se hace irresistible, cuando los rayos se transforman en algo sólido, todo parece acabarse, el blanco de velocidad inaudita domina sobre el contorno; y entonces, como si no existiera diferencia entre la velocidad y la quietud, la enorme esfera se deshace en múltiples ríos de blancos intensos, de blancos suaves, brillantes, mortecinos o vivos, la inmensa e imposible gama del blanco te envuelve, te llena, libera después de la opresión del color.

La calma sucede al movimiento, la inmensidad blanca al concierto de colores; ya no es necesaria la velocidad, no es necesario el movimiento; a pesar de la profunda turbación veloz todo está en reposo, se pierde la vista entre inmensas llanuras sin fin; los pies, al correr, no parecen avanzar sobre nada, porque nada da la sensación del espacio.

Miras arriba, abajo, a tu alrededor, y no hay nada, nada más que una blancura infinita, inacabable.

Las sensaciones pueden ser distintas, sensación de poder, de grandeza, de centro del orbe puro, de diferencia frente a igualdad, de orgullo.

O quizá de soledad, de pobreza, de espantosa monotonía; puede ser... resurrección, limbo, nihilismo puro, engaño de los sentidos, o, simplemente, sensación.

Pero, no hay más que dejar vagar el espíritu por la inmensidad blanca, durante un tiempo, blanco de grandeza desconocida, y sobreviene el éxtasis, o la locura. Porque es importante saber que no hay esperanza, saber que por mucho que corras no llegarás a ver amarillear la blancura, y que luego de una larga marcha no podrás ver teñirse de rojo el amarillo, no podrás llegar después de la blancura al fuego; de la soledad, al mundo.

Pero también la inmensidad es importante, cuando enloquecida de terror te cubras la cara con las manos y grites, o cuando sobrecogida por lo inacabable cierras los ojos; al mirar de nuevo, todo habrá cambiado.

Te encontrarás entonces en el bosque de la transparencia; ante ti, cientos, miles de figuras ideales sin cuerpo y sin imagen, ansia opresiva de ser, sensación engañosas de deseos; con rígidos movimientos en el

tiempo te golpearán y buscarán en tu mente la realidad transparente que no tienen.

Será la nada absoluta poblada de quimeras de fina transparencia; impotencia, ahí sí, absoluta impotencia para poseer, para soñar, incluso para ver.

Sin embargo, todo es como un gran viaje, y como tal todo pasa pronto, con sensaciones de vértigo.

El dulzor acre del azul te envuelve después; está hecho de columnas, de volutas y de lejanos pasadizos cual un templo dedicado a la paz.

Entonces flotas, tus miembros desaparecen para ser sólo alma profunda, sí, profundidad; has llegado al límite, más allá del límite, has cruzado la frontera de las tonalidades azuladas, ya eres parte de ellas, y sientes una paz... agobiante, una tranquilidad que encierra.

Te sientes extraordinariamente cansada, te cuesta caminar y moverte, estás imbuida en la apreciación del azul, te relaja el tacto celeste de las columnas, el sentir turquesa del techo lejano, el suelo perdido entre los tonos marinos del azul, te domina.

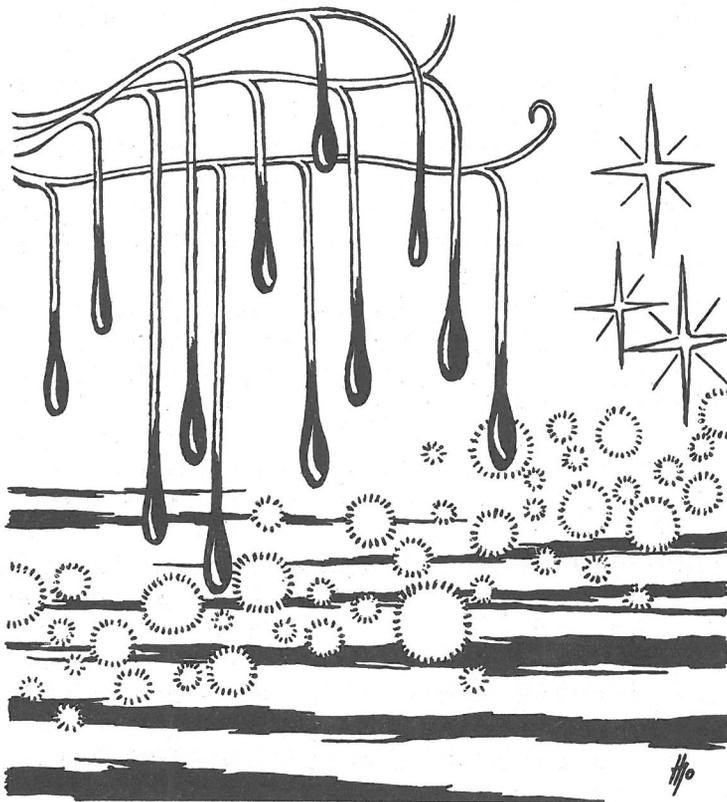
Y cuando estás a punto de creer en él, cuando sientes la resignación del color en tu ser, entonces, cambia, de pronto; como si fuera algo natural, el suelo azul empieza a teñirse de oscuridad; finas gotas negras como el abismo del sol, empiezan a

resbalar por las columnas y los escalones; toda la gradual gama de los azules se deshace en gotas negras, como la desesperación. Una tras otra las capas de tonalidades ven invasiones de pensamientos negros. Cual lágrimas, cual sensaciones fallidas, cual esperanzas desengañadas, las gotas de intensa negrura deshacen la paz del azul.

En pocos instantes que parecen eternidades plenas de angustia, ves pasar ante tus ojos el límite de dos sensaciones, de dos miradas, de dos impresiones; quizá si escoqieras...; pero, no únicamente la negrura se te lleva; el terror, la desesperación paulatina, agobio nuevo y desconocido que te hace añorar la paz.

Todo es oscuridad por fin; un silencio cruel, que hiere, domina en la mente. Ha desaparecido el juego veloz de los colores, la libertad del blanco y la opresión del azul. El recelo se hace ligero e importante; entonces, fugaces fantasías del sonido pueblan la soledad.

Al principio es como un silbido tenue; lo oyes salir de aquí, de allá, de un lugar o de otro; pero nada ves, y lo buscas, porque adivinas ya que dentro de poco no lo soportarás; crece, crece continuamente, poco a poco se va apoderando del inmenso espacio negro, se hace sonido irresistible y sigue creciendo, se introduce en tu cerebro como una fina aguja y crece, crece, crece hasta hacerse enloquecedor; te llevas las



manos a los oídos, pero el sonido está en tu mente, te domina; cuando presa de la locura y del llanto corres por la negrura entre estremecimientos de terror, desaparece secamente, sin dejar estela ni recuerdo.

Todo el gigantesco esfuerzo nervioso se deshace y caes al suelo entre sollozos. Luego son risas, suaves carcajadas de sátiro, sonrisas veladas de usurero; ruidosas, alegres, cónicas, múltiples risas de entre la oscuridad que te rodea; te sientes ínfima partícula del negro, del que ni siquiera eres parte, y se burlan, se ríen todos a un tiempo; no sabes quién, ni por qué, pero las risas te hieren; gritas, piden que no lo hagan, pero el color negro domina, y las risas siguen, siguen, hasta que tú, deshecha en llanto, las ignoras.

Después es un golpear rítmico, duro, fuerte, como una gigantesca maza que golpeará la cabeza del mundo, invariable, fatal. Luego otro ruido más agudo le acompaña; un latino nuevo, y otro más, mucho más dominador que los anteriores. Luego un canto monótono, de muerte, surge de la nada del negro; un canto sin inflexiones, una llamada que domina al rítmico golpear; sientes en tu imaginación que el color negro se mueve, se ondula, gira, dominado por aquel canto monótono; caes en él y un frenesí del movimiento se apodera de tu ser, te identificas en la monotonía del canto y en el rítmico golpear, sientes la llamada, la excitación. Crece el sonido, el movimiento.

De pronto, un sordo retumbar se eleva de alguna parte. Como un lejano trueno de esperanza lo oyes avanzar, todavía muy lejano; lejos, en algún punto, ves algo..., ¡ves algo!; la oscuridad está siendo atacada, invadida por algo nuevo y poderoso.

El canto monótono y frío, se eleva, pero se hace entrecortado, como rabioso; el rítmico golpear se ve amenazado, desbordado por un sordo retumbar que se hace general, que invade el juego de silencios y sonidos del negro; es el esperado, la luz, una luz nueva que no es color, ni blanco; es luz, una claridad desconocida y familiar a la vez.

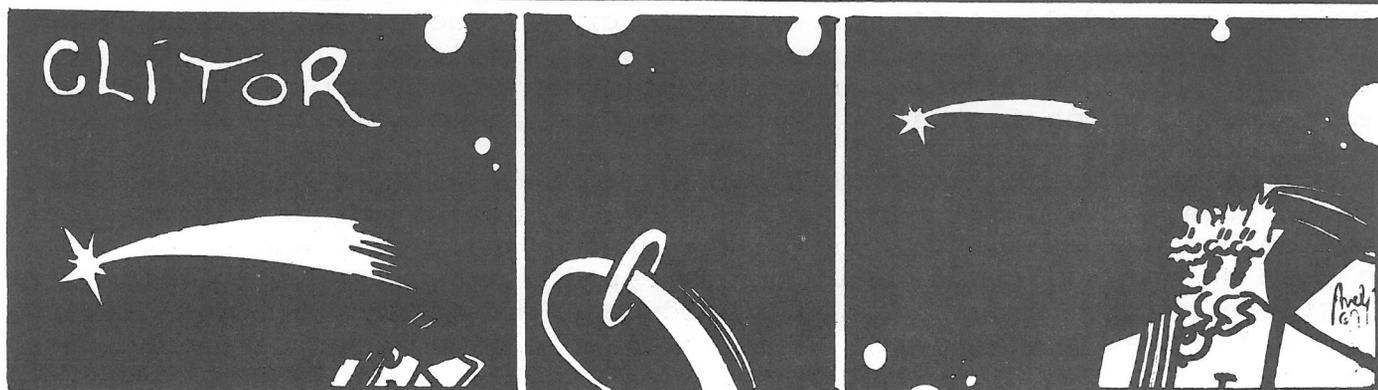
Todo gira ya de nuevo, lleno de vértigo, y tú con todo ello; el trueno se hace dominador y señor, el canto de la muerte se ahoga entre oleadas de luz, torrentes de ideas y sensaciones se desbordan por el negro de la mente. El fragor es espantoso, inmensa la alegría, inaudita.

Y, por fin, el Sol, como algo temido y esperado, destroza y pisotea los últimos girones de oscuridad; una espeluznante explosión devora los últimos vestigios, y clara y fuerte como un potente rayo, surge la libertad por entre el caos del color.

* * *

Después, sobre la realidad de tu alma, todo está a tus pies: color, luz, y dominas sobre el mar, las sombras y la muerte.

=====



casco viejo de Barcelona, revisando uno a uno todos los volúmenes de las cochambrosas librerías, iba ya a darme por vencido cuando contuve la respiración al advertir, en el interior de una de ellas, un grueso tomo encuadernado en una piel que antaño tal vez fuera roja y en cuyo lomo podía apenas leerse el título que antes he mencionado. Mas, júzguese mi agitación, al percatarme casi instantáneamente de que un caballero elegantemente vestido tomaba el ansiado libro entre sus manos hojeándolo con notable interés. Disimulé mi estado de ánimo dirigiendo aparentemente mi atención hacia unos grabados del siglo XVII; pero sin perder de vista ni uno solo de los movimientos realizados por el inoportuno caballero. No hay duda de que éste advirtió al fin mi interés ya que, con una agradable sonrisa, se dirigió hacia mí.

--Perdone, señor -- me dijo --. O mucho me equivoco, o parece estar usted muy interesado en saber si adquiero o no este curioso ejemplar.

--No se equivoca en absoluto, señor, sino antes bien mi interés por el libro que tiene usted en las manos es tan grande que estaría dispuesto a cualquier cosa con tal de obtenerlo -- respondí un tanto molesto por mi propia e inexcusable actitud.

--Bien, como no creo que podamos hallar otro igual en todo Barcelona y ni siquiera en todo el país, uno de nosotros deberá renunciar a poseerlo. Y reconocerá usted que quien más posibilidades de hacerse con él tiene, soy yo por el momento.

Al parecer, el desconocido disfrutaba de la situación y su sonrisa, que en un principio me pareciera agradable, se me antojó entonces como la más fatua e irritante de cuantas hasta entonces viera. Ya iba pues a dejar zanjada la cuestión dando media vuelta y dejando con la palabra en la boca a mi molesto interlocutor cuando, al advertirlo éste, cambió totalmente de actitud y, con aire muy serio, me detuvo.

--Por favor, caballero. Le ruego disculpe mi estúpida broma. Si usted lo desea, el libro es suyo. Yo hace años que poseo otro idéntico en mi biblioteca y comprendo perfectamente el gran valor que para cualquier aficionado representa.

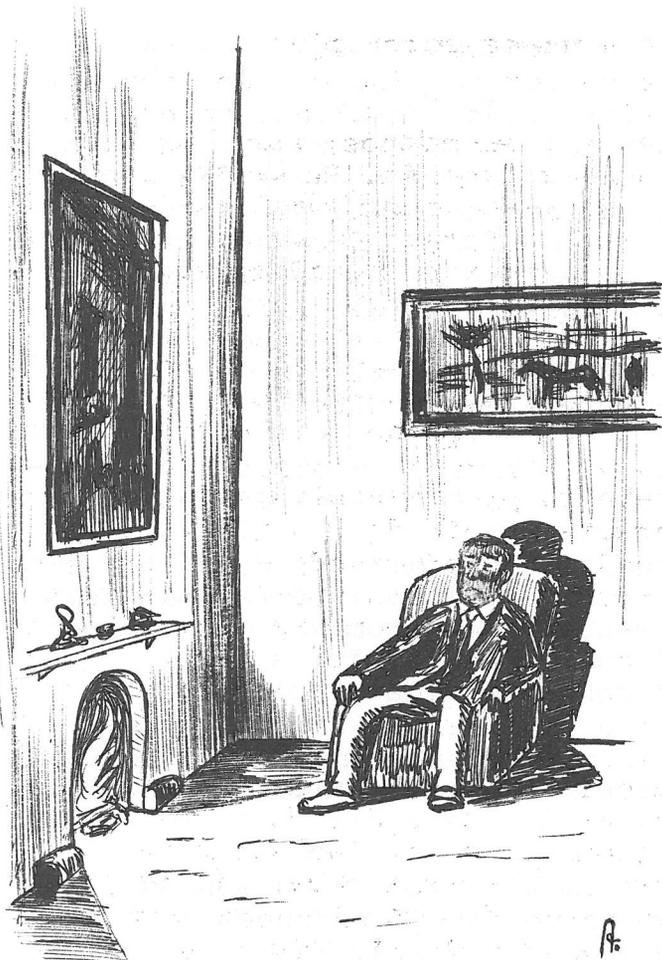
--Es usted quien debe disculpar mi actitud -- contesté -- pero llevo semanassemanas enteras tras este tratado y me he dejado llevar por los nervios al ver que había perdido tanto tiempo en vano.

--No debe usted disculparse. A propósito, y aunque quizá pueda parecerle un atrevimiento, me permito presentarme. Profesor León Varela, para servirle. Pongo a su disposición mi casa y cuanto contiene. Sería para mí un verdadero placer si usted aceptase visitarme cualquier tarde, así podría mostrarle mi biblioteca la cual presumo reúne algunos volúmenes rarísimos que estoy seguro llamarán su atención.

Para cualquiera de mis amigos, hubiese sido motivo de indecible sorpresa el verme aceptar tan inesperada invitación. Pero aquel caballero, alto y distinguido, irradiaba tal personalidad y franqueza que no dudé ni un momento en acudir a su cita.

* * *

La casa del profesor, algo alejada del centro de la ciudad, constituyó para mí, desde el primer momento, una grata sorpresa no del todo exenta de envidia. Se trataba de una sólida construcción de finales del siglo pasado, que constaba de dos plantas muy espaciosas y acogedoras. Me recibió en la biblioteca y debo reconocer que ésta dejaba muy por debajo a la mía de la que antes me sintiera tan orgulloso. Era una vasta sala con ventanas de colores y una gruesa alfombra persa que cubría por



completo el piso. Las paredes aparecían atestadas de libros, dejando tan sólo espacio libre para las ventanas y la chimenea, en cuyo hogar chisporroteaban alegremente los troncos de encina.

El profesor Varela me recibió enfundado en un elegante batín de seda roja, ofreciéndome una mano huesuda que no dudé en estrechar. La habitación olía a tabaco holandés y a encina. Tras los saludos de rigor, pasó a mostrarme los más preciados de entre sus libros, algunos de los cuales causaron de tal modo mi admiración que, al concluir, no pude por menos que manifestarle mi más sincera felicitación por el gran tesoro que los volúmenes allí reunidos representaban para cualquier bibliófilo.

--Sí, mi querido amigo, tiene usted razón. Mi biblioteca vale una fortuna y puede enorgullecerse de haberla visto. Nadie, en los diez últimos años, ha tenido acceso a esta habitación -- me dijo durante la cena.

El comedor de aquella mansión, es algo que se resiste a ser descrito por mis palabras. Más aún teniendo en cuenta que aparecía apenas alumbrado por los dos pesados candelabros de plata labrada que descansaban sobre la mesa. Mi anfitrión resultó ser un personaje verdaderamente curioso. Era una mezcla de caballero medieval y de nuevo rico de nuestra época. A pesar de sus modales, estudiadamente distinguidos, había en él un no sé qué de plebeyo que se mostraba claramente en su vanidad exagerada al hablar de su casa, de su biblioteca y de todo lo suyo. En honor a la verdad, debo sin embargo reconocer que yo hablé muy poco durante la velada y que, en varias ocasiones, toqué puntos un tanto delicados y que al parecer hirieron la susceptibilidad del profesor.

Esta actitud mía, tan familiar para cuantos me conocen, llegó a crear un ambiente algo tirante entre ambos, ambiente que llegó a su culminación al hacer yo alusión a la carencia total de cuadros en las paredes de la casa, lamentándome de tal circunstancia que, a mi modo de ver y dada mi gran afición a la pintura, desdecía un tanto con la elegancia reinante en la mansión. Mi anfitrión, visiblemente irritado, se levantó de su asiento con los ojos relampagueantes. Confieso que, por un momento, sentí cierto temor que en seguida deseché al verle cambiar su expresión adusta por otra de orgullosa suficiencia a la que casi me había acostumbrado en las pocas horas que llevábamos juntos.

--Señor -- me dijo -- en esta casa la pintura tiene un santuario. Y si antes no le ofrecí la entrada a él, fue porque desconocía esta afición en usted. Ahora, si así lo desea, le ruego me acompañe al piso superior donde guardo algunas telas que me son muy preciadas. Asimismo, me creo en el deber de informarle que soy pintor y que, en mis horas de ocio, realizo algunos trabajos que aunque jamás han aparecido en público, han merecido buena opinión de algunos entendidos a quienes he tenido la satisfacción de mostrarlos.

Y sin darme tiempo a replicar, tomó uno de los candelabros dirigiéndose hacia la escalera que debía conducir a la planta superior. Le seguí en silencio y me condujo a una sala de aspecto magnífico, con un suelo de

costosísima madera de ébano y algunos preciosos cortinajes del más suave terciopelo.

Los cuadros contenidos en la habitación no eran muchos; pero una ojeada a las firmas me confirmó su incuestionable categoría. No se trataba de reproducciones, sino de lienzos originales cuyo valor total debía ser extraordinario. El profesor se percató con satisfacción de mi estupor y fue entonces cuando advertí en su mirada algo extraño, algo así como una mezcla de malignidad y locura, que me hizo estremecer.

--Voy a mostrarle uno de mis cuadros. Algo que nadie jamás ha visto sino yo, su creador -- y, diciendo esto, descorrió los pesados cortinajes de que antes hablé dejando al descubierto el mismo horror hecho pintura.

El óleo, pues de tal se trataba, mostraba mi propia biblioteca iluminada por una luz fría y espectral que parecía surgir de los más pequeños intersticios de las paredes y de los cuadros, confiriendo a estos últimos una especie de vida y realismo que jamás tuvieran. Los oscuros precipicios de Willink parecían querer mostrar de un momento a otro sus innominables secretos. Las "Prisiones" aparecían más frías y sobrecogedoras que nunca y los sueños del Bosco cobraban vida propia en su onírico terror.

Lo más espeluznante del todo, era mi propia imagen, sentado junto a la chimenea cuyo fuego no hacía sino resaltar los cadavéricos tonos con que allí había sido pintado. Mi rostro, descompuesto por una supuesta e inesperada muerte, mostraba unos ojos desorbitados y una boca abierta en un rictus que igual podía ser de rabia loca como de loco terror. Locura y muerte, pesadilla era en sí la pintura del profesor Varela.

Di un paso atrás, aterrorizado, y tropecé con el autor de aquella monstruosidad. Al mirarle a los ojos, muy adentro, supe su identidad, supe por fin quién era. Gritando como un poseso salí de la estancia, caí rodando por la escalera y pude por fin, jadeante, alcanzar la calle. El aire fresco de la noche me dio fuerzas para alejarme de aquel horrible lugar.

* * *

Ya en mi casa, no pude evitar un escalofrío al entrar en la biblioteca; pero una vez encendido el hogar y con una copa de buen brandy en la mano, me calmé un tanto. De pronto, recordé el ejemplar de "De Vermis Mysteriis" que adquiriera y que fue el causante de mi funesta aventura. Con un gemido de terror, lo tomé de la estantería en que descansaba y lo lancé al fuego donde, demasiado lentamente para mi gusto, lo vi tostarse, retorcerse y arder por fin esparciendo un vago olor a moho por la estancia.

Creo que con ello me libré, al menos por un tiempo, de mi horrible destino, tan bien captado por el pincel loco del profesor. Porque me olvidaba decir que, en el macabro cuadro, que éste me mostrara, mi cadáver sostenía entre sus manos crispadas el viejo volumen de tapas muy gastadas, de un incierto color rojo. Creo que esto explicará, dentro de lo posible, mis subsiguientes actos.

Pido perdón a quien llegue a leer estas líneas por no descubrir la identidad real del profesor; pero podría ser que este alguien lo conociera y sintiese la tentación irresistible de pedirle que le mostrase alguno de sus cuadros y entonces... Bueno, se sentiría como yo que, solo en mi casa, rodeado de mis libros, mis porcelanas y mis cuadros, espero todas las noches que brote de las paredes la extraña luz que me anuncie la inminente visita de la más horrible y cruel invitada que uno jamás desearía tener.

Un magnífico socio del CLA, nos ha entregado dos relatos de gran calidad: José Luis Gorrochategui, con quien tuvimos el placer de "convivir" durante los actos de la Hispacon '69. Uno de dichos relatos podéis leerlo seguidamente y esperamos que os guste.

=====

ARQUEOLOGIA

por

JOSE LUIS GORROCHATEGUI

=====

--¡Aquí hay!

--¡Aquí no hay!

La discusión entre los dos hombres llevaba trazas de hacerse inacabable.

Habían terminado de levantar la última capa de tierra estratificada en las primeras horas de la tarde, y ya no encontraban motivos para aplazar el debate. Este alcanzó su máxima virulencia con el análisis final de la operación, y el problema estaba agudizado por el especial temperamento de ambos científicos.

Uno creía que la conclusión era obviamente negativa. En el ánimo del otro se asentaba la certeza de que el resultado era indiscutiblemente positivo.

--¡Usted lea! ¡Sólo le pido que lea! ¡Que lea bien y sin prejuicios!

--¡Eso es lo que hago! ¡Aquí lo leo y aquí lo dice! ¡No es lo que buscábamos!

--¡Sí es!

La expedición del Real Instituto de Conservación e Historia ocupaba una gran extensión de terreno, aprovechando una falla horizontal en el conjunto rocoso de la montaña. En los primeros momentos, fue necesario ampliar el teatro de operaciones, a fin de que el equipo completo estuviera agrupado y conectado entre sí. Los cables se desparramaban por el suelo sin aparente orden, grises y poderosos, sucios, pero dando, no obstante, la necesaria sensación de eficacia y fuerza.

En un principio, no había sido detectada ninguna señal especial, en contra de los categóricos informes enviados a raíz de una exploración previa. Fue en los últimos días de trabajo de las excavadoras, cuando los indicios esperados empezaron a interferir los programas, hasta el punto de que las máquinas automáticas de perforación se detuvieron solas, por falta de órdenes específicas.

--¡Yo no detuve las máquinas y éstas se pararon! ¿Por qué? ¿Por falta de programación...? Eso no sucede, colega, no sucede nunca. Se paran si no saben qué buscar, nada más. Y no saben qué buscar si algo absolutamente nuevo entra en sus parrillas. ¡Absolutamente nuevo! ¡Aquí lo tenemos!

La negación volvió a ser rotunda y apasionada. El manoteo con las gráficas finales continuó tan vigoroso como había comenzado horas antes.

--¿Tú que piensas? -- le dijo uno de los espectadores a otro.

--Hemos separado setenta y un elementos. Es más de lo normal. Es un buen trabajo.



--Me refería al desconocido... Al factor nuevo.

--Sí. Bien, yo...

--¿No lo notas?

El segundo trabajador levantó los ojos asombrado:

--¿Notar?

--No he hablado con nadie. Aquí hay algo.

--¿Qué?

--Depende de lo que esto fuera antes.

--¿No lo sabes?

--No.

--Venía la gente antigua y había bailes rituales y sacrificios y esas cosas... Me tocó programarlo.

--¿Como si fuera del culto?

--Algo así, pero muy primitivo.

--Ya...

--Ya, ¿qué?

--Que no lo darán esas máquinas. Hay que probar con otras..

--Las tenemos todas conectadas.

--Menos las psíquicas.

--¿En plena montaña?

--Tú has dicho que aquí venía gente.

--¿Tú crees?

--Estoy seguro.

--Entonces, ¿esos dos...?

--Los dos tienen razón. No hay elementos raros reconocibles, pero las máquinas que hemos traído no van cuando detectan otras cosas. Esos no son otra cosa que científicos...

--¿Y tú y yo?

--Tendremos que decirlo. Es posible que hayamos encontrado la clave.

--¿Qué hacemos?

--Esperar a que se vayan. Luego volver con los nuestros.

--Tienes razón...

Cuatro meses después de haberse abandonado el estudio de las excavaciones, se publicó la memoria correspondiente. Los doscientos setenta folios de que se componía, venían a decir, en síntesis, que se habían removido más de tres millones de toneladas de tierra y rocas en la falda noroccidental de la Sierra del Perdón, donde al fin se había logrado poner totalmente al descubierto los restos de una antigua civilización, que había florecido amparada por la inexpugnabilidad de aquellos riscos.

En croquis, dibujos, perspectivas interpoladas y fotografías, se completaba la información hasta dar una visión casi exacta de cómo debieron ser los edificios que albergaron a aquellos hombres primitivos. Se les mostraba asentados, sólidos, agudos y esbeltos en su configuración, y con inmensos espacios huecos en su interior. Las fotografías sacadas de las partes intactas relucían en color, con las huellas perdidas de grandes paneles interiores trabajados a mano.

Setenta y tres elementos, y no setenta y uno, como en principio se creyó, entraban en la composición de la obra humana, sin haberse hallado estructuras moleculares modificadas, ni planos de fuerza, ni adhesivos. Estos datos situaban la construcción entre los años 1000 al 1600. No aparecieron restos humanos de ninguna especie, por lo que se debía pensar fue abandonado por sus habitantes mucho antes de que la naturaleza, o un desconocido cataclismo, tomaran parte natural en su actual enterramiento.

En el resumen se hacía constar, de pasada, la pérdida económica que representa la obtención de tan escasos datos, en función al capital de la consignación aprobada.

--Esto es todo. ¿Lo habías leído?

En la misma explicación, ante las ruinas descarnadas del descubrimiento, los dos mismos individuos que habían discutido el asunto el día que finalizó el trabajo, volvían a vestir el traje protector de alta montaña.

--Sí. Oye, ¿ha pasado ya una hora?

--Casi dos.

--Podemos empezar.

--¿No esperamos?

--No. Que vengan cuando quieran. Verán las cintas.

El equipo psíquico fue conectado, y una tras otra, las máquinas del conjunto se encendieron y calentaron hasta el grado óptimo.

--No se refleja nada.

--Conecta el programador dos.

--¡Aquí hay algo!

--¡Mete el tres!

--¡Va bien! ¡Lo tenemos! ¡Lo tenemos!

--¡El cuatro!

--¡¡Para!!

En la pantalla se veían claramente aparecer grandes masas de destellos luminosos, blancos, móviles, pequeños, titilantes...

En las Islas Afortunadas existe un gran filón de aficionados a la Ciencia Ficción. como ya hemos comprobado repetidas veces por nuestra sección de Correspondencia. Manuel Enrique Darias además de ser un gran fan, escribe magníficos relatos como el que ofrecemos a continuación.

AMIGOS: TIREN DE MI

por

MANUEL ENRIQUE DARIAS

¿Cómo podría explicarlo?

¿De qué manera argumentaría la exposición de los hechos?

¿Con qué palabras describiría mi poder? ¿Transmutación? ¿Penetración? ¿Adaptación? La verdad, no se me ocurre nada para expresarme correctamente.

Por ello, lo diré clara y llanamente: Me puedo introducir en las superficies lisas y delgadas. Parece un poder estúpido, pero pronto se convencerán de lo contrario.

Lo descubrí por casualidad cuando era pequeño. Recuerdo que había una lección de gramática que no lograba aprender. Estaba desesperado. Entonces, deseé con todas mis fuerzas saberla. Mi asombro fue grande, cuando me encontré rodeado de letras de molde. Al principio, vagué despistado entre las letras. Piensen en mi aturdimiento. Me hallaba paseando por una página del libro de texto. La curiosidad fue sustituida por el miedo, y deseé salir de allí. De nuevo me encontré sentado estudiando. Así de fácil.

Imaginen luego mis experimentos. Recuerdo que mi segunda, digamos "introducción", fue en el cuadro de Velázquez "Las Meninas". Regresé a toda prisa. Les aseguro que en aquel tiempo las gentes olían muy mal, y por desgracia mis pituitarias han sido siempre extraordinariamente delicadas.

Como habrán observado, a mi alcance estaba un mundo fantástico. Por otro lado, olvidaba decirles que soy un gran aficionado a los comics. Intenten adivinar pues, desde entonces, las veces que me habré "introducido" en un tebeo.

Tengo algunas impresiones escritas, y que algún día pienso publicar. Lo haré cuando acabe la carrera de periodismo. Sé que voy a desilusionar a muchos, pues no es lo mismo conocer personalmente a los héroes del comic, que verlos actuar para el lector. Pero lo cierto es que sería estúpido desaprovechar mi curiosa facultad y el tiempo que he perdido preparando el libro.

Podría adelantarles algo: Que el Guerrero del antifaz es introvertido y muy seco; que Ana María es refunfuñona y antipática; que Chispita tiene tres muelas cariadas; que a Flash Gordon se le está cayendo el pelo y no sabe qué hacer para disimular su prematura calvicie... Tengo tantas cosas que decir...

Hay tres personajes, buenos amigos míos, a los que no puedo silenciar mi simpatía. Mike Blueberry. Buen chico. ¡Qué bien lo pasamos en la

última juerga! Capitán Haddock. Un gran tipo. Siempre aparentando un falso desprecio al whisky, en eterna lucha contra su afición a la bebida.

Y Delta 99.

Pero aquí viene el problema. Jamás he charlado con un ser, que posea tanto poder de persuasión como Delta. Me habló de su misión en la tierra. De su entrega total por un mundo que le era desconocido. De su gran interés porque el engranaje universal funcionara perfectamente. De su odio a la violencia, a pesar de que él haya tenido que usarla como medio de defensa. De todo eso me habló y me convenció.

Y este es el problema.

No deseo salir de las páginas de Delta. Esa es la causa de que no tenga fuerza suficiente para impulsarme fuera. Lo he intentado varias veces, pero es inútil. Mi concentración es débil. No es que me moleste quedarme; al contrario. Pero esa consciencia de que no puedo volver me turba. A cada instante cavilo un nuevo procedimiento, pero hasta ahora, todos se han hundido en el más estrepitoso fracaso.

Se me ha ocurrido una cosa.

Por eso, amigos, les voy a pedir un favor. Cuando lean Delta 99, recuerden que estoy atrapado allí. Sólo les ruego, que deseen mi regreso. Tal vez la idea tenga éxito, y entre todos tiren de mí.

Mientras eso ocurre, les doy las gracias por haberme escuchado.

Hasta luego.



--Tony, he de confesarte una cosa. Soy Mutante.

"Has dormido por dos: yo no he cerrado un ojo en toda la semana. Tu estúpido gato parecía enloquecido. ¡Qué serenatas! a una gatita que no sé de dónde ha salido. Ha desaparecido esta mañana: ¡buen viento!"

Yo estaba de espaldas a la luz, y así Raymond no me vio sonrojarme.

Porque de mi sueño yo guardaba un recuerdo más intenso que la propia realidad: empezaba con la caja y la pomada verde untando mis dedos. Y entonces el mundo se tambaleaba de repente, como un torbellino plagado de lunas y estrellas, luego un abismo, una caída, y la paz súbita, el balanceo de unas olas lentas y prolongadas en la orilla de una playa desconocida...

Recobré la normalidad en el ambiente familiar de mi habitación, que parecía transformado, sin profundidad, curiosamente descolorido. Los muebles habían adquirido proporciones gigantescas; los pliegues del cubrecama se me antojaban un acantilado. Un reflejo procedente de otra voluntad me lanzó de un salto al alféizar de la ventana... y entonces comprendí.

Irrisoria apariencia, había renunciado a mi forma de mujer. Ahora era una gata negra, maravillosamente libre y dominada por el deseo del amor. Teniendo en la garganta un gemido ronco y modulado, salté al jardín. A la sombra de un arbusto me esperaba Flavius.

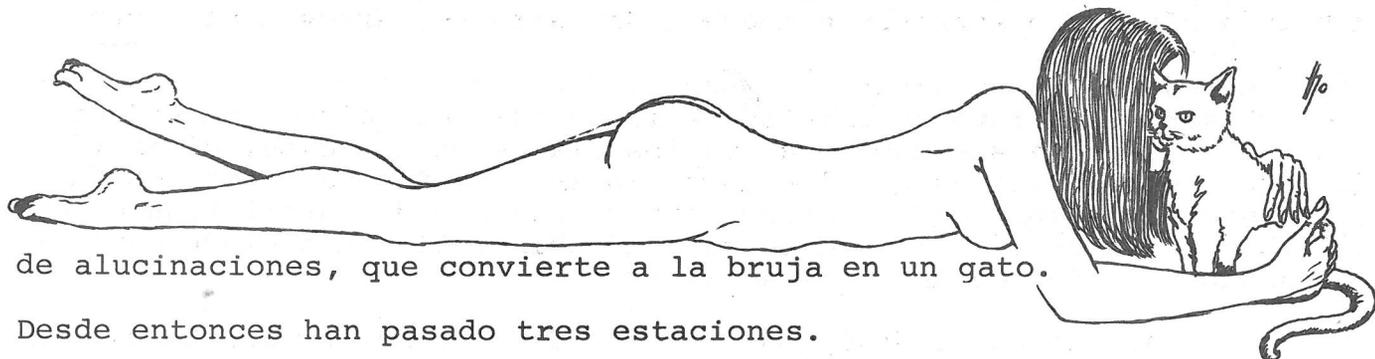
Y allí, durante ocho días, bailé la danza ancestral, avance y retroceso, seducción, y la feliz derrota, la ofrenda al macho vencedor,

Esto lo viví con el cuerpo y el alma de una gata; pero las imágenes que ahora evoco puedo juzgarlas con espíritu plenamente humano. Y paso dulcemente la mano por mi nuca donde todavía me quema la mordedura salvaje del gato.

Y él, ¿lo sabe, se acuerda, este Flavius que ronronea hecho un ovillo sobre mis rodillas?

Desvío la mirada; la desvío también de los grandes cactus que hay en la ventana, cuyo símbolo se me antoja ahora freudiano; al contrario de las mujeres, dicen que las gatas dan a luz en el placer y aman en el sufrimiento -- ¡y ahora sé por experiencia que es verdad!

Mi aventura podría terminar aquí, explicarse así: Thais, la bruja del lugar, poseía en su caja de marfil un "ungüento del sabbat", inductor



de alucinaciones, que convierte a la bruja en un gato.

Desde entonces han pasado tres estaciones.

Vuelvo a encontrarme en la clínica, con lucidez y más serena que el médico, que se inquieta y pronostica lo imprevisto.

Lo imprevisto, ya lo creo.

He dado a luz, sin el menor dolor, a cuatro niños pelirrojos, vivaces y bien constituidos, salvo una anomalía: esta pupila vertical que cruza sus ojos verdes.

.....

EL SOL ROJO

por

ALAIN DORFNER

.....

La vegetación, de tonos estridentes, con hojas acorazadas por largas espinas envenenadas, desaparecía en cuestión de pocos metros. El camino continuaba. La pequeña procesión salió de la sombra hostil del bosque para detenerse cerca del lindero. El sol lanzaba hacia el espacio unas llamas gigantescas: erupciones debidas, sin duda, a la explosión de ingenios fotónicos sobre el astro algunos años antes. El calor se hacía más insoportable a causa de la humedad del bosque. Todos los hombres se protegían el rostro con las manos.

Delante de ellos, a unos metros de distancia, se erguía un muro de piedras blancas, curiosamente limpio, sin la menor brizna de hierba en las rotas hendiduras. Este muro se interrumpía para dar paso al camino, que aquí se ensanchaba. Por la abertura se contemplaba un universo blanco y ocre, de volúmenes alineados en una larga perspectiva: un mundo absolutamente mineral, calcinado por los rayos furiosos del sol, y donde sólo el polvo, en variables volutas, creaba una impresión de movimiento. Allí comenzaba el Mundo Muerto. Allí estaba la Ciudad.

Stev sentía el sudor resbalarle por la espalda. El Patriarca empezó un discurso que él no escuchaba. Conocía ya las condiciones de la Prueba. El sería el primero en entrar porque Kathe estaba prometida a Kurt, el mejor cazador, y él se la había arrebatado. Poco después, Kurt penetraría en la Ciudad. El último o el único que saliera de ella sería el dueño de Kathe, de sus ojos tiernos y de su cuerpo de adolescente. El Patriarca ya no hablaba, y le estaba mirando. Stev lanzó una rápida ojeada hacia arriba: en vertical, a varios kilómetros de altura, había una masa inmóvil, un segundo sol tan sombrío como el otro era resplandeciente. Era Belzebú, el satélite estabilizado que durante toda la guerra, e incluso después, había desolado la región con sus rayos de muerte. Actualmente, la bomba permanente se hallaba inerte, pero todos los reinos de la vida habían sido dañados. El Universo de Stev y de su tribu era un mundo demente, en plena mutación, donde todo era incomprensible y peligroso. Los pocos hombres y mujeres que habían sobrevivido eran mutantes dotados de poderes que ni ellos mismos conocían muy bien. La comarca que había sido más inundada, y donde las radiaciones secundarias eran más permanentes y las mutaciones más inverosímiles, era la Ciudad. De hecho, nadie todavía había logrado salir de ella; por esta razón entrar constituía la Gran Prueba. Las mujeres de la tribu eran muy poco numerosas y había demasiados hombres para los escasos recursos del grupo.

Stev miró fugazmente la estatura imponente de Kurt. Iba armado solamente de un largo puñal. Kurt era un P.E. al setenta por ciento: un psíquico con poder de emisión suficiente para paralizar; el puñal hacía el resto. Kurt se volvió y Stev bajó los ojos, turbado por una mirada átona, consecuencia de la falta de pupila.

El Patriarca le dijo: "¡Ve!" Stev palpó el viejo fulgurante que llevaba en la cadera y avanzó por el camino. Una vez franqueado el muro de piedras deslumbrantes, todo se hizo silencio e inmovilidad. Sólo llegaba a sus oídos el ruido sordo de sus pasos por el polvo cegador de la avenida. A ambos lados se elevaban altos edificios, de los cuales sólo permanecía la piedra, como lavada por el ácido. Los orificios de puertas y ventanas eran agujeros negros en las blancas fachadas.

Stev bajó su barrera mental e inspeccionó prudentemente los alrededores. El era un P.R. al ochenta por ciento, es decir, un receptor perfecto, lo cual era rarísimo. No poseía ningún medio de emisión y por ello, ningún medio de ataque. Su barrera mental era más un camuflaje que una protec-

ción y Stev, sabiéndolo perfectamente, se había entretenido mucho preparando su viaje fulgurante. No percibió ningún signo determinado de vida pero, como un ruido de fondo, advirtió una presencia cruel y helada que parecía surgir de las mismas piedras. No se trataba de una vida animal.

Stev prosiguió su marcha. A su alrededor no había el más pequeño símbolo de vida. Los cadáveres de los millares de personas muertas en aquel lugar, los objetos de madera, las telas, los plásticos, todo había desaparecido por completo. La avenida que seguía era perfectamente rectilínea, cortada a ángulos rectos por calles más pequeñas que daban la impresión de ser circulares y concéntricas.

Se detuvo y contempló rápidamente lo que le rodeaba. Kurt no debía haber cruzado aún el muro pues le habría detectado fácilmente: no poseía barrera mental. Sin embargo, delante suyo hacia la izquierda sintió la lenta pulsación de un modo primario de vida que le era totalmente desconocido. Seguramente sería un animal. Avanzó con prudencia y describió el dispositivo de seguridad de su pistola radiante.

En el polvo de la avenida, a algunos pasos de él, extrañas rayas semicirculares estaban dibujadas en la arena. El centro del fenómeno parecía ser un oscuro tragaluz a ras de suelo. Stev levantó un pie y lo posó medio segundo en el interior del semicírculo. Una especie de látigo, con aspecto de cuero húmedo y provisto de curiosos ganchos de púas, surgió con increíble velocidad del tragaluz. La correa restañó en la arena, rozó el pie de Stev y desapareció por la abertura, envuelta en una centelleante nube de polvo.

Stev localizó un aumento notable en la frecuencia de pulsaciones vitales del ser que se hallaba en la cueva. Era un animal mutante, pero no podía determinar su raza. Rodeó prudente el perímetro mortal y prosiguió su avance hacia el centro de la ciudad. Era preciso esperar y sorprender a Kurt: el cual escaparía con toda seguridad al látigo viviente.

La reverberación en los muros y la arena le quemaba los ojos. Colocó su mano izquierda sobre ambas cejas. De nuevo, inspeccionando los alrededores, sintió la presencia de una fuerza helada que no era animal. Advirtió también otro semicírculo en el polvo, más pequeño. La bestia era sin duda más joven, o su mutación más reciente. Tuvo la tentación de usar el fulgurante, pero no poseía más que algunas cargas, y se contentó con lanzar por la abertura el viejo contador de muñeca que estaba bloqueado en la zona roja desde que había entrado en la Ciudad. La misma correa salió silbando como un látigo, se agitó furiosamente restañando en el muro y en el suelo y dejando una huella en la piedra blanca de la casa, desapareció bruscamente. La calma renació y Stev reemprendió la marcha, plenamente convencido de la eficacia mortífera del animal.

La avenida se terminó bruscamente en una plaza circular cubierta de la misma arena de polvo. Unas avenidas parecidas partían en forma de estrella, flanqueadas por construcciones con arcadas de piedra que parecían recientemente talladas. En el centro de la plaza, en medio de un estanque circular, se levantaba una aguja de acero. En vertical sobre esta aguja, muy arriba, cáscara calcinada por la propia energía, el satélite negro pendía inmóvil.

Stev se aproximó al estanque, sorprendido por su relativa profundidad. En el fondo, en el polvo, había un cadáver ennegrecido, quemado, duro, que debía haber absorbido durante meses enteros aquellos rayos mortales. Stev, asombrado ante este descubrimiento, se inclinó; los bordes del estanque se hundieron bajo sus manos. Perdió el equilibrio e, inconscientemente, abrió su barrera mental. Una onda muy cercana, perfectamente humana, de una tonalidad melodiosa, penetró en su cerebro:

"Era preciso; hace ya demasiado tiempo, no podía esperar más."

El golpe que recibió al caer le hizo perder el sentido.

* * *

Tenía sabor a ceniza en la boca. Le dolía la cabeza. Abrió los ojos: estaba oscuro. La luna, que reflejaba el furioso ardor del sol, iluminaba dulcemente el cielo, donde se recortaban en negro las estructuras atormentadas del satélite mortal. Se incorporó con suavidad: no se había roto nada. Se acercó a la pared del estanque. El borde superior que había cedido bajo la presión de su mano estaba ahora al nivel de sus ojos. El acero ennegrecido se hallaba intacto.

La onda volteó en su cabeza:

"¡Soy yo! Es suficiente actuar sobre la cohesión molecular del acero durante unas décimas de segundo..."

Stev dio media vuelta, con el fulgurante en la mano. El cuerpo a sus pies estaba inmóvil. Stev aulló:

"¡De pie! ¡Rápido!"

Golpeó con el pie la pierna del cadáver. El miembro se deshizo como arcilla seca en negros montones de carne y hueso petrificados.

"¡Es inútil! Mi cuerpo ha muerto cien veces, devorado por las radiaciones. ¡Escucha! No te deseo ningún mal, mis miembros se resecan pero mi espíritu está vivo. He recobrado la consciencia hace algunos meses y sólo poseo unos poderes extraños, pero soy prisionero de mi cadáver. Es preciso que me liberes, no sé aún de qué modo, quizá dejándome un pequeño lugar en tu espíritu. Tú eres receptor, yo tengo intensos poderes emisores. Con tu cuerpo y nuestros dos espíritus seremos fuertes. ¡Acepta!"

Stev, atónito, contemplaba la cabeza polvorienta y negruzca.

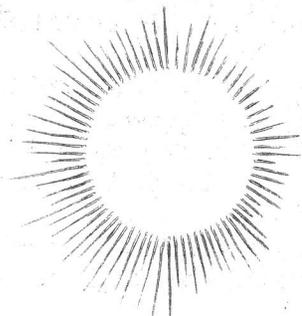
"Me llamo Andr", dijo el otro.

Stev, con el fulgurante dirigido al rostro del cadáver, se inclinó:

"Cómo puedo liberarte?" inquirió.

"No lo sé con exactitud; acércate y abre tu espíritu, es preciso que me absorbas."

La cabeza hendida del muerto estaba muy próxima. Stev bajó su barrera mental, con los nervios en tensión, dispuesto de nuevo a cerrar su espíritu. Se sintió sólo un poco aturdido, y luego la onda, muy cercana,



razonó ya en su cráneo.

"Gracias, Stev; seré tu amigo. Salgamos de aquí, conozco la Ciudad. Sus peligros se multiplican por la noche. ¡Ven!"

Stev saltó por la boca del estanque. Tenía el control total de sus músculos. Llevaba sencillamente consigo una pequeña y amistosa voz de tonalidad variable.

Caminaba deprisa. La avenida estaba iluminada por la luna y ppr la curiosa fosforescencia verdosa que emanaba de las piedras. No tuvo tiempo de pedir la explicación de ello a Andr: surgida de una calle transversal, una enorme masa oscura de resonante metal le cerraba el paso. Delante suyo, la parte inferior de la semiesfera negra se abrió, descubriendo unas mandíbulas de acero. A cada lado, conducidas por unos brazos metálicos, avanzaban unas garras articuladas. La voz de Andr chilló en su cerebro:

"Es un fagos: un robot; tiene la misión de recoger y destruir los cadáveres. Está funcionando mal. Escrútalos, ¡deprisa!"

Stev penetró mentalmente la masa del robot. Vio los complicados mecanismos electrónicos, los ácidos que hervían en el vientre del monstruo, el metal corroído por las radiaciones y la memoria electromagnética del robot. Leyó los circuitos deteriorados:

"...destrucción de todos los organismos animales y vegetales que presenten caracteres de... y a condición de que..."

Las pinzas le rodearon y con chirridos de metal fatigado comenzaron a cerrarse contra él. No tuvo tiempo de presionar el gatillo de su pistola: en letras de fuego, en la memoria del robot se inscribió:

"... a condición de que esté inmóvil."

La voz de Andr le intimó:

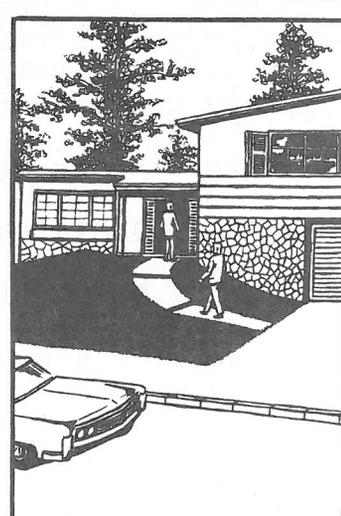
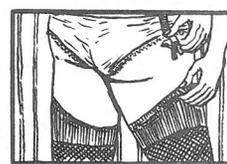
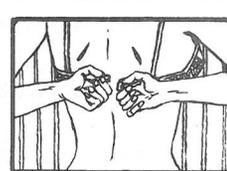
"Gesticula. Mueve los brazos. ¡Rápido!"

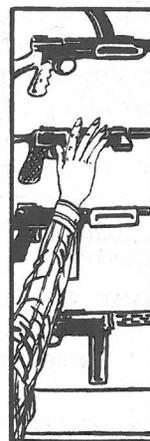
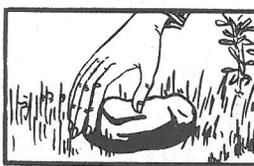
Stev se puso a ejecutar un baile desenfrenado bajo la claridad lunar. El monstruo pareció sorprendido, sus garfios se retiraron. Hubo sordas detonaciones en el interior de su masa, que retrocedió bruscamente. El cuerpo del robot chocó contra una casa, cuya fachada se derrumbó suavemente. Completamente desorientada, la máquina desapareció en una calle adyacente, acompañada de horribles chirridos metálicos.

Stev avanzó un solo paso y sin tiempo para dar las gracias a Andr, sintió la presencia del Ser. Del gran boquete abierto por la casa al derrumbarse salía lentamente una masa blanquecina con ojos enormes de pulpo. La Bestia, indudable mutación de un saurio, tenía el cuerpo de una enorme larva, sostenida difícilmente por cuatro miembros atrofiados. Los ojos, grandes como un puño humano y hendidos verticalmente, miraban a Stev sin parpadear. Un orificio redondo se abrió bajo los ojos, y la correa de garfios que antes casi le alcanzara surgió como una flecha. El fulgurante disparó interminablemente; luego la hoja blanca de su mango penetró en la masa del animal. La lengua batió desesperadamente el suelo, llevándose una parte del pantalón de Stev. El monstruo se encogió definitivamente en un último espasmo.

Stev, sin preocuparse de la probable presencia de Kurt, agazapado en una emboscada, se puso a correr.

Fue muy cerca del muro, contra una pared que brillaba con una extraña fosforescencia verdosa, donde encontró a Kurt. La cabeza le colgaba so-





Correspondencia



POR PILAR GIRALT

Todas las cartas -- y han sido muchísimas -- que hemos recibido a propósito de la HispaCon '69, serán mencionadas en el número extraordinario de AD INFINITUM. Aquí sólo os hablaré de las recibidas anteriormente a la HispaCon.

Escribe Archie Mercer, el marido de Beryl, de quien ya os he hablado en repetidas ocasiones. Archie es miembro del Consejo de la British Science Fiction Association (BSFA). Siente ante todo que mi carta anunciándole la HispaCon haya llegado demasiado tarde para incluir dicha noticia en el Boletín de la Asociación. Luego comenta AD INFINITUM. Le ha llamado la atención el relato de Federico Sánchez EL MURO. Le asombra que un muro nada menos que romano pueda ser demolido por su mismo propietario. Bueno, estoy segura de que, incluso en un país como el nuestro -- donde hay tantas piedras antiguas -- alguien saldría para impedir tamaña falta de respeto a nuestro patrimonio nacional, pero teniendo en cuenta que nada de lo que pasa en EL MURO es verdad, (o eso espero), el derribo de un muro, más o menos ilustre, nos deja tan tranquilos.

Patrick Noel, nuestro amigo de Avignon y editor del nuevo fanzine LA CLEF D'ARGENT, cuyo segundo número esperamos impacientes, ya que el primero es de un interés excepcional, nos escribe para darnos la opinión que le habíamos pedido sobre A.I.: "Querría felicitar a dos dibujantes: al que ha hecho la maravillosa portada del núm. 9, y en especial al ilustrador de la poesía "La raza silenciosa". En cuanto a tus secciones, has logrado hacerlas internacionales y vivas, puesto que los temas que tocas son interesantes para los fans de todos los países. Mi sección preferida (siempre se tiene una preferencia) es la de Pedro Tabernero, que leo antes que nada. De todos los fanzines que conozco el vuestro es, en mi opinión, el más completo, si no por la cantidad de artículos, sí por su calidad. En cuanto a los textos, los encuentro buenos de estilo, pero me parece que la ciencia ficción ya ha cambiado de rumbo, y que los autores noveles tendrían que dejar de copiar los temas ya tratados miles de veces, o tratarlos de modo muy distinto, por ejemplo como Harlan Ellison en "No tengo boca pero debo gritar".

Jean-Pierre Fontana ha tardado en contestar nuestra carta del 14 de agosto, pero cuando lo ha hecho, lo ha hecho bien, enviando incluso un relato suyo. Debo decir por si lo ignoráis que Jean-Pierre editaba el fanzine francés MERCURY, que al decir de cuantos lo conocen era magnífico, y cuya ausencia aún lamentan los fans de todo el mundo.

Escribe por fin Bryn Fortey, que, como deduciréis por el nombre, es galés de pura cepa y muy simpático, además. Dice en su carta: "Vuestro fanzine es uno de los mejores de la escena actual, y aparece tan a menudo que es casi increíble. AD INFINITUM es una publicación de la cual el fandom español puede estar justamente orgulloso." Y nos remite un relato suyo para A.I. que os entusiasmará.

L. Sprague de Camp nos escribe en castellano, agradeciendo nuestra carta y comunicándonos que acaba de ser editado un libro suyo y de su mujer titulado "LA HISTORIA DE LA CIENCIA FICCION EN AMERICA", por Edi-

torial Argentina, calle Hipólito Irigoyen 850, Buenos Aires.

Jean-Pierre Turmel es uno de nuestros mejores y más inteligentes amigos. Le pedí hace poco noticias de su club en Rouen: lo que me dice podréis leerlo en la sección FANDOM. Escribe que el C.L.A. provoca su entusiasmo con la perfección de fanzine, bien impreso e ilustrado. Alaba la cubierta del núm. 10, y considera a Carlos un verdadero talento. Jean-Pierre es también un apasionado de la música auténticamente de C.F., como la que practica un grupo inglés llamado PINK FLOYD. Me recomienda un disco: UMMAGUMMA, que él encuentra perfecto. Nos está traduciendo un relato de Nathalie Ch. Henneberg, una de las escritoras de C.F. más destacadas del momento.

Y me he dejado para el final la lista de socios nuevos que hemos recibido ¡triumfalmente! Muchos de ellos proceden de Madrid, ciudad donde se está formando un importantísimo núcleo de socios del C.L.A. Empezaré por ellos:

José Rodríguez Roselló

Miguel Barceló García, catalán, pero estudia en Madrid.

María José Méndez de Ayuso

Mariano Ayuso Bruno

Rafael Llopis Paret

Ana de Miguel Martínez

José Antonio Villanueva Aranguren

José Salvador Santiago Páez

Mariano de Guzmán Clavijo

Jesús Antonio Gotor, de Barcelona

Nieves Garrido Martínez, de ídem

José Julián Baquedano, de Durango, Vizcaya, que contribuirá en AD INFINITUM con un artículo mensual sobre cine fantástico.

José Luis Gorrochategui, nuestro nuevo Coordinador en Galicia; vive en La Coruña.

Eduardo Bidasoa, de Barcelona

Gloria Giménez, de ídem

Enrique Flo Codina, de Badalona

Conchita González del Castillo, de Barcelona

María Gabriela Serra Frediani, de Mataró.

José María Rovira Amat, de Barcelona

Esther de Pedro, de Bilbao

José Antonio Blanco Alvarez, de Valladolid

Juan Masarnau Braso, de Barcelona

Félix Juan Bordes, de Las Palmas de Gran Canaria

Gregorio Martínez Abajo, de Burgos

Miguel Ramos Moya, de Barcelona

Juan José Cagigal Ulloa, de Reus

Y me despido hasta dentro de muy pocos días.

¡Feliz Año Nuevo 1970!

FANDOM INTERNACIONAL

POR
PILAR GIRALT

G. Chevalier escribe en castellano, y muy bien por cierto. Después de alabar A. I. nos anuncia la llegada de un fanzine dedicado al comic, que acabamos de recibir. Se llama NEMO-, facultad de Cataquímica, "journal idiot". Historietas de distintos temas: horror, fantasía, erotismo... Muy distraído.

Otro fanzine dedicado al comic, y también editado en Francia, por José Fayos, que se llama ZINE-ZONE. Según el propio José, es un fanzine "digestivo y relax"; pero, según nosotros, es mucho más: bien editado, ameno y con dibujos e historietas muy interesantes. La dirección del editor es: 232, rue St. Denis, Paris, 2e. - 75 Francia.

Waldemar Kuming, para cuyo fanzine MRU nos pidió las dos páginas del SPERLING de Carlos Giménez, las publica en el número 110 con la siguiente nota: "Quien al ver estas dos páginas deduzca que son obra de un artista profesional habrá juzgado bien su calidad. Aparecieron por primera vez en el número 7 de AD INFINITUM, el fanzine del activo club de C.F. español, C.L.A., y son obra del conocido artista español Carlos Giménez. Muchas gracias a él y a Pilar Giralt por el permiso de publicación."

LOCUS, el fanzine de Charlie y Marsha Brown, de Nueva York. Gracias a él nos enteramos de cómo asistirán a la HEICON '70 los fans americanos. Ya durante la Convención de St. Louis este verano fue distribuido un cuestionario acerca de los puntos de partida, duración de la estancia, etc. Se llegó a un acuerdo con la agencia de viajes Tradewinds. Con el fin de mantener los precios a un nivel asequible se confió toda la parte de propaganda, solicitudes y organización a las publicaciones de los fans. La agencia entrará en contacto con las líneas aéreas y se encargará de cuantos viajes individuales sean solicitados.

Se han organizado dos grupos, uno que saldrá de la costa occidental, bautizado como "Heicon Charter West". El otro es el "Heicon Charter East". La razón obvia de esta división es la geográfica: mientras unos viven en el estado de Washington, otros viven en New Jersey. Para inscribirse en uno de los grupos hay que mandar el número de la tarjeta de socio de la Heicon y 50 dólares de depósito por persona. En abril hay que pagar otros \$100 y el resto (de \$40 a \$50) antes del 15 de junio. El coste exacto dependerá del número de viajeros.

La salida desde Nueva York será el 7 de agosto de 1970.

La llegada a Frankfurt será siete horas más tarde.

El regreso a Nueva York será el 30 de agosto.

Y seguimos con LOCUS, porque en la sección de crítica de fanzines de su número de finales de noviembre figura AD INFINITUM: "35 páginas, en offset, no indican precio. En realidad se trata de dos fanzines, el principal en español y otro con la traducción inglesa de los textos. Buena reproducción. El número 7 está dedicado al comic, pero el fanzine abarca también otros temas. Interesante muestra del fandom extranjero. Me

pregunto qué harán con los LOCUS que les he mandado."

Pues, de momento, Charlie, Marsha, ya veis lo que hacemos: propaganda de vuestro interesante fanzine.

HORIZONS DU FANTASTIQUE, dirigida por Dominique Besse, es una revista francesa de formato muy manejable y de contenido denso e interesante. Abarca lo fantástico en todas sus manifestaciones: arte, literatura, cine, etc. Muy bien las ilustraciones, que son numerosas.

Cuando os hable de OLTRE IL CIELO, la estupenda revista italiana de aeronáutica y fantasía científica, cité la dirección equivocada, ya que la de la redacción y administración es la siguiente: CORSO TRIESTE 10 - 00198 ROMA. Además de artículos científicos muy documentados y de gran actualidad, acompañados de profusión de fotografías, contiene relatos cortos de ciencia ficción, críticas de las novedades editoriales y de películas de temas fantásticos, etc. Os la recomiendo.

Quiero informaros sobre el club de ciencia ficción fundado en Rouen por nuestro amigo JEAN-PIERRE TURMEL y un amigo suyo que se llama RENE NICOLAS. El club data de abril de 1969, o sea que es sólo tres meses más joven que el CLA. En tan poco tiempo han realizado las siguientes hazañas: proyección del film de Chris Marker LA JETEE, que les fue prestado por el propio realizador; una conferencia de Jacques d'Argent sobre el tema "LA CIUDAD COSMICA" (proyecto de ciudad utópica); velada de música pop experimental y underground (íntimamente relacionada con la C.F. y la fantasía); proyección de dos films del realizador checo Karel Zeman: "Aventuras Fantásticas" y "El Barón de Crac". Para 1970 tienen preparadas dos o tres exposiciones de artistas de temas fantásticos en una galería de arte de Rouen, una de ellas con ilustraciones de Salvador Dalí para la Divina Comedia de Dante; una conferencia sobre la C.F. por Jean-Claude de Repper; y otra sobre la C.F. teológica por M. Gaumy, un señor muy erudito que vive en Rouen; un compositor de C.F., Paul Boisselet, les presentará sus obras en discos y cintas magnéticas; y proyección de los films Planeta Prohibido, THE WAR GAME, Dr. Strange-love. También proyectan la edición de un fanzine. No está nada mal para tan pocos meses; un gran aplauso para Jean-Pierre y René.

Y, por último, importantes noticias procedentes de Avignon. El editor de LA CLEF D'ARGENT, Patrick Noel, nos anuncia la publicación del número 2 de su fanzine (que recibiremos un día de éstos) y nos comunica lo siguiente: el próximo número de LA CLEF D'ARGENT será un extraordinario de 120 páginas, en el cual se incluirán relatos de muchos autores diferentes y dibujos, además de iniciar la publicación, con 10 páginas, de un comic de C.F. al estilo de SAGA DE XAM o LONE SLOANE.

Patrick está buscando librerías interesadas en vender ejemplares de su fanzine LCA.

Felicitemos a nuestro amigo de Avignon (cuya ciudad, por si no lo sabéis, es gemela de Tarragona y Tortosa) y le auguramos muchos éxitos y satisfacciones en su magnífica labor con un fanzine de la calidad de LA CLEF D'ARGENT. Por si queréis suscribiros, la dirección de Patrick es: 7, Avenue Richelieu - Tour 29.51 - 84 Avignon.

=====
CIRCULO DE LECTORES DE ANTICIPACION

Apartado de Correos 1578

B A R C E L O N A

LA GACETA DE TRANTOR

POR
RAMON CORDON

En este número de A.I. teníamos que hablaros de la HispaCon '69. Os lo habíamos prometido. Pero, no lo haremos, porque hemos decidido editar un número especial dedicado a ella. Al C.L.A. le gusta hacer las cosas bien, y queremos que quede constancia del éxito de la HispaCon '69. Un poco de paciencia...

*
* *

Este pajolero año 69 ha sido realmente pródigo en buenas noticias para los fans españoles. La creación del C.L.A. ..., la celebración de la HispaCon '69, y ahora..., primer local social del C.L.A., en Barcelona, en la calle de Valencia. Se está trabajando activamente en su decoración, y muy en breve se os invitará a su inauguración. Esperamos que cunda el ejemplo en otras ciudades de España. ¡Animo, coordinadores!

*
* *

Copiamos del Vocabulario Técnico de C.F., preparado por Jaime Rosal del Castillo y Luis Vigil, y repartido a los asistentes a la HispaCon '69: FANDOM - Es la reunión de todos los aficionados, tanto editores como simples lectores, pero unidos bajo la denominación común de intentar hacer algo en pro de su afición. En el fandom NO ENTRAN LOS ELEMENTOS PURAMENTE PASIVOS. ES ESENCIALMENTE DINAMICO.

*
* *

Por ello nos atrevemos a pedir otra vez vuestra colaboración. Mandadnos relatos, dibujos, chistes, críticas de cine, TV, discos, libros, etc. Sabemos que muchos socios no se atreven..., pero, a ellos especialmente, va dirigido nuestro ruego.

*
* *

Pero si no sabéis o queréis escribir o dibujar o criticar, tenéis que recordar que NO DEBEIS SER PASIVOS sino DINAMICOS, y podéis por tanto colaborar, hablando de C.F. con vuestros amigos y procurando inscribir

nuevos socios. Pensad que si cada uno de vosotros inscribe a sólo dos de sus amigos, en poco tiempo triplicaremos el número de socios, y con sus cuotas podremos editar libros, celebrar exposiciones, hacer sesiones de cine, abrir nuevos locales en otras ciudades..., en una palabra, llevar a la práctica una buena cantidad de proyectos que, en definitiva, os beneficiarán a todos.

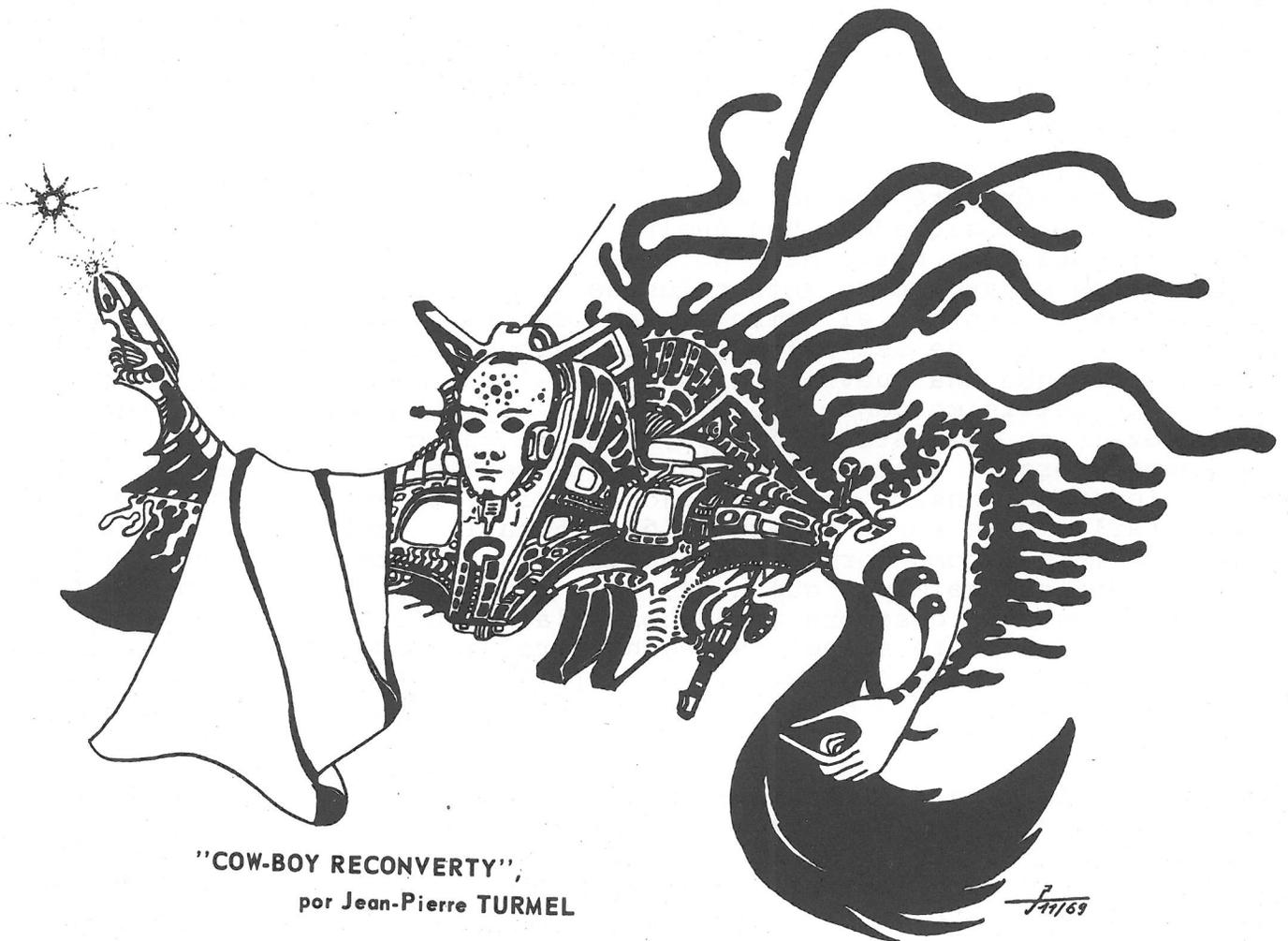
*
* *

Con el fin de poder orientar mejor a nuestros socios, PEDIMOS a todos los editores españoles, principalmente a los especializados en la C.F., que nos manden catálogos de sus ediciones y, sobretodo, noticias de la aparición de nuevas obras, sean revistas, libros o comics. Y si nos mandan un ejemplar para nuestra naciente biblioteca, prometemos hacer una crítica honrada de los mismos, colaborando en su distribución.

*
* *

El C.L.A. va organizándose y responsabilizando a sus socios. Nos es grato informaros que Alberto Español es ya nuestro flamante administrador. El presupuesto de la HispaCon '69, nos demostró que la creación de este nuevo cargo era indispensable. Felicitamos sinceramente al amigo Alberto, ya que de su labor -- que exige mucho tacto y sacrificio -- indudablemente depende el que podamos seguir adelante con nuestros proyectos.

=====



"COW-BOY RECONVERTY",
por Jean-Pierre TURMEL

COMICS

POR PEDRO TABERNERO

En este número de A.I. nuestro amigo Taberbero, ha cedido también su pluma a Javier Rodríguez-Piñero, que nos manda el siguiente comentario:

Lo cierto es que al tebeo le ha sonado su hora; nacido en principio para alimentar el brillante mundo infantil, ha crecido de forma insospechada. El comic ha desbordado, con mucho, cuanto sus pioneros pudieron imaginar. Ha escalado, quemando etapas, los puestos precisos, los imprecisos, y con autoridad, casi con desfachatez, se ha puesto en las manos de los intelectuales y se ha sentado a la misma mesa de la literatura de vanguardia. Ya nadie, que tan siquiera roce el mundo de vanguardia, discute su amplia importancia, su capacidad como arte, su importancia como manifestación estética y, desde luego, su trascendencia como forma expresiva.

El tebeo ha llegado al intelectual, ha preocupado al intelectual, y éste lo revierte a la masa, de donde vino, barnizado con un halo de excel-situd, que no siempre el comic alcanza.

Como fenómeno de masas, es indudable su influencia sobre las mismas; está ya midiéndose y aprovechándose, por grupos, más o menos interesados en su poder. ¿Puede y tiene consistencia, esta literatura dibujada, o como quiera llamarse? ¿Es capaz de cumplir una misión, de obra de arte, por tanto formativa? La respuesta categóricamente es afirmativa: ya como manifestación estética ha dado y está dando pruebas de tal fuerza, que muchos monstruos sagrados, han vuelto la cara hacia esta extraña expresión artística, que hasta hace poco, sólo ocupaba las mentes infantiles de los niños y las mentes infantiles de los adultos. Pero de pronto algo ha explotado, algo que el comic llevaba dentro y que algunos han apreciado lo suficiente: de ese pequeño tebeo balbuceante, ha nacido nada más y nada menos que una nueva rama dentro de las artes expresivas. Pero, sí pero, este bellísimo comic bien crecido y gigante, parece que ha quedado sin cabeza: ¿es que está condenado, como el busto de la fábula, a no tener sesos? porque, seamos realistas, este fenómeno, nacido en el seno de una sociedad de consumo, merece mejor destino, lo merece, porque puede conquistarlo, como forma de expresión literaria, como forma de culturización de masas, como forma de educación social. Porque parece que se está quedando en algo menos que nada, como un cine primitivo, que disfruta con encuadres, que descubre a cada paso la posibilidad del ángulo o del movimiento. Como versos sueltos. No hay profundidad, no hay consistencia, necesita más armonía para cumplir una misión que creo que debemos exigirle. Si nos quedamos, como muchos se quedan, en la ponderación de tal o cual dibujo, en las mixtificaciones de ensayistas de vía estrecha, que quieren enaltecer lo barroco, o rebuscan oscuros Edipos o Electras reprimidos, sólo para dar tono y altura a su pereza mental, alimentando a los hambrientos aficionados con deslabazadas reproducciones de los llamados clásicos (clásicos de un arte que apenas comienza y del que aún estamos lejos de contemplar su edad de oro) y a estos almacenes de dibujos les añaden cuatro notas, venidas de los pelos, llamándolos ensayos, y los entusiastas, pobres de nosotros, bebemos una y otra vez en estas aguas sucias. Yo comprendo el interés de filosofar sobre cualquier manifestación de interés cultural, y lo respeto, pero aprovechar una co-

yuntura para escalar un nombre y beneficiar unos intereses, me parece deleznable. Mucho mejor iría, si tan enano interés se ofreciera a la causa del comic, léase arte, ayudando, empujando en pos de la misión social que se le ofrece, y que indudablemente más tarde o más temprano ocupará. Todo tiene su hueco social, y todo se encaja, desde la máquina de vapor al comic.

Es loable el esfuerzo de muchos para darle dignidad al comic; mucho se ha dignificado en España, como estética y ritmo, pero si queremos acelerar el paso para que su expresividad llegue a lo que debe, para que su contenido y mensaje profundice, para que no quede en mero divertimento con visos eróticos, es preciso mejorar, mejorar y mejorar.

Por supuesto podríamos comenzar, por lo mucho de negativo que se ha provocado; a río revuelto... no sólo los ensayos oportunistas, no sólo las publicaciones oportunistas, de las que salen uno o dos números y luego la nada de donde no merecían haber salido, aunque a fin de cuentas eso son, nada. Esas exaltaciones bélicas, ese triunfalismo militarista unas veces, y otras de héroes fatuos, que idealizan posturas y morales rancias, perjudiciales y por supuesto inadmisibles. Ya sabemos, que como forma de consumo, no diré que en nacimiento, pero sí en franca hipertrofia, podamos sustraerla del mercantilismo, que a la postre será quizás quien la mantenga. Pero si del cine ha tomado mucho de lo malo y de lo bueno, hay que restringirse a la masiva comercialización, no hay que soportar que amparados tras una marea de preocupados e interesados por el tema, se gesten los intereses de unos pocos, y, lo que es más triste, con el aplauso general. El cine, como fenómeno, es esencialmente comercial, pero ha sabido liberar lo que de arte tiene, separándolo y concretándolo, hasta el punto que el más lerdo comienza a distinguir una obra de buen arte cinematográfico, de los sucios engendros de productores mercantilizados. Pues a nuestros entrañables tebeos, a nuestros pseudo intelectualizados comics. les falta ese empuje y esa separación; hace falta que se organice como una creación aparte, que utiliza los mismos medios que lo comercial, pero que crea el buen arte tebeístico.

Precisa cumplir su misión de literatura de evasión, que es la que casi cumple ahora, pero sin consistencia, su misión de comunicación, de formación, su papel en las nuevas directrices. Destruídos los antiguos moldes, la sociedad renace y el comic, como la música y el cine, ha de ocupar su puesto.

Yo creo que ahora nace el comic, o que debe nacer; hasta ahora, sólo han ido naciendo formas y elementos que sentimos, que deseamos que se utilicen para dar un resultado, pero el esfuerzo de algunos honrados artesanos, sí, artesanos, antes; el de algunos, no todos, honrados artistas, ahora; no han logrado la obra añorada. Discretos atisbos en Saga o Epoxy, muy meritorios esfuerzos a escala nacional, que no preciso para no ofender con mi olvido; nos hacen prever un resultado, y así lo deseamos, pero que no pretenda nadie que estamos satisfechos, estamos como con las pinturas de Altamira, con menos ingenuidad, con menos clase; queda mucho que andar, y yo confío en ello.

Ya he dicho, o he escrito, que por fuerza el comic alcanzará su puesto, pero, debemos evitar que sea por el camino arduo y cuesta arriba de ir entresaliendo de lo comercial. Existe el deber de que ya nazca puro, y así se vierta hacia todos nosotros, que se masifique ya en su altura, para subir a la masa. Las formas de cultura masificadas, no han de pretender, como creen muchos, enrasar a todos por un patrón raquíptico, a base de resúmenes de obras célebres y trozos de música más o menos selectos. Es lo contrario, precisamente. Hay que masificar la cultura, pero la auténtica, la de verdad, no con cantos dorados y papel biblia, sino con la verdad a secas que el hombre de la masa (tú y yo y cualquiera, que todos somos masa) acepta agradecido. El comic tiene fuerza y potenciales realizaciones: que las haga.

===== JAVIER RODRIGUEZ-PIÑERO

LA CIENCIA FICCIÓN

EN...

Las constantes y numerosas solicitudes que hemos venido recibiendo en demanda de la creación de una sección de crítica, han culminado en este número 12 de AD INFINITUM. A partir de este momento, esperamos de todos vosotros la crítica formal y sincera de cuantas obras relativas a nuestro género caigan en vuestras manos. Como veréis, aparecerán firmadas, al objeto de considerar, en todo momento, que se trata de opiniones personales que en nada afectan la postura del C.L.A. para con las obras enjuiciadas.

...LIBROS

Ficha: ALIANZA EDITORIAL, NUM. 194 - H. P. LOVECRAFT Y OTROS:
"LOS MITOS DE CTHULHU"

A pesar de que se me ha pedido que mi crítica sea imparcial y desapasionada, me cuesta un enorme esfuerzo hacerlo, por cuanto Lovecraft goza (como es bien sabido por mis amigos) de mi mayor admiración, tanto por su genial obra, como por ese misterioso encanto personal que rodea su nombre.

LOS MITOS DE CTHULHU son un magnífico resumen de toda una mitología creada por verdaderos maestros del terror y de la ciencia-ficción. Relatos de Algernon Blackwood, de August Derleth, de Ambrose Bierce, de Lord Dunsany, junto a los del genial Lovecraft, que nos ponen al corriente de las actividades de ese círculo de escritores muy conocido de los anglosajones: El Círculo Lovecraft.

Los relatos escogidos son realmente estupendos, y van desde el más poético naturalismo hasta las más insospechadas simas del terror cósmico. A excepción de dos o tres relatos, los demás son totalmente inéditos en nuestro país, y en esto, al igual que en su magnífico prólogo y posterior ordenación, hay que reconocer el mérito del Doctor Rafael Llopis, compilador de varias antologías en español, que nada tienen que envidiar a las mejores extranjeras.

Resumiendo, un volumen para ser guardado con cariño en la biblioteca de todo amante del terror y la ciencia-ficción. A pesar de su densidad de letra, se lee de un tirón y constituye, bajo mi punto de vista, uno de los mayores logros de Alianza Editorial, que sin bombo ni platillos está formando una colección de volúmenes a cual más interesante y completo.

Ficha: TABER - LUIS GASCA: "LOS HEROES DE PAPEL".

Al estilo y precios europeos, acaba de publicar la catalana Táber el libro de Luis Gasca "Los Héroes de Papel". En gran formato y profusamente ilustrado, se emparenta, con el libro de Gasca, con la corriente europea iniciada hace unos años.

El contenido, desgraciadamente, no es europeo. "Los Héroes de Papel" es un conglomerado de personajes de "comic" sin ningún vínculo más que el de pertenecer al mismo "mass media", y eso... ser de papel. Tarzán, Barbarella, se dan la mano con El Coyote, Pato Donald y Cuto. No se guarda un orden cronológico o por materias; conforme han caído, así han sido impresos. Es, pues, una sucesión de personajes a cada uno de los cuales se le ha dedicado un apartado, encabezado por su propio logotipo, que consta de un artículo y reproducciones de varias viñetas.

Los artículos que sustentan cada uno de los capítulos son poco más que ampliaciones de los que Luis Gasca publica en "El Correo Español-El Pueblo Vasco" y que si bien en este diario y para su publicación periódica son correctos, cumpliendo perfectamente su cometido, para un libro "european way of life" son insuficientes. Muy bien documentados -- como siempre que del señor Gasca se trata --y esclarecedores en muchos puntos para los iniciados, pero, en casi un 50 % de los personajes, sin ninguna profundidad y despreciando --absurdamente-- las implicaciones socio-políticas que puedan existir.

¿Es un libro para el estudioso de los medios de comunicación de masas o para el gran público? En su "Preámbulo", Luis Gasca dice que no pretende ser exhaustivo, que sus intenciones son despertar en el lector "recuerdos olvidados", incitarle a "buscar en ese desván que quizás aún subsiste, los cuadernos de ayer". Por la sencillez con que trata los temas coincidimos con él en que es para el gran público. Sin embargo, surge a menudo la contradicción: datos e ilustraciones sobreentendidos --como es la página de "Mad" que satiriza a Flash Gordon-- serán incógnitas para ese gran público.

Tampoco ha sido un acierto la ilustración. Salvo en algunos casos --que, por contraposición, son modélicos-- la ilustración es pobre en el sentido de no haber sido seleccionada y no ser, ni mucho menos, representativa del personaje que acompaña. En aquellos personajes cuya profesión en el "comic" es desvestirse --como decía Sadoul--, la pobreza se acentúa, como es el caso de Male Call, Barbarella o Little Annie Fanny. Se echa en falta los pies de las ilustraciones, que brillan por su ausencia y que, en los "comics" que han sido dibujados por varios autores, conducen a confusión.

Gasca nos promete en esta misma serie --colección "Comics"-- otros volúmenes, uno de los cuales debe ser "Mujeres Fantásticas", que tiene en preparación. Esperemos que no sean, como éste, productos de consumo sin más. Que lo que significa este libro en la tarea de dignificación del "comic" no quede empañado por un consumismo a ultranza.

Luis Gasca posee todos los títulos para evitar los errores que antes anotábamos y, lo que es más importante, elevar la categoría intelectual de nuestros queridos tebeos, pero no convertirlo de un producto de consumo inconsciente en otro consciente y erudito.

Muy cuidada, generalmente, la edición de Táber, editorial a la que hay que felicitar por su interés en el mundo de la imagen y literatura populares, y maquetado y compaginado con acierto por Joan Costa.

JOSE IGNACIO FONTES DE GARNICA

LA VOZ DEL PASADO por GEORGE WILLIAM BROOKS

Cuando el silencio se hubo enseñoreado de la vieja mansión, tras sucumbir los últimos resplandores rojizos del sol bajo las negras alas de la noche, el Minotauro fijó su mirada en mí y me habló con su voz enronquecida por el paso de los siglos. Me contó fabulosas historias de tiempos olvidados, me describió paisajes insólitos en ignotas y desaparecidas regiones y me nombró oscuros y misteriosos seres que el hombre jamás llegó a conocer.

--No creo en ti -- le dije --; si me parece ahora tenerte ante mis ojos y escuchar tus incomprensibles palabras es sólo por el efecto del alcohol o por la pena terrible que roe mis entrañas y que quizá haya empezado a roer también mi razón.

--Te equivocas, joven y desconocido hombre. Existo, si bien mis edades están ya llegando a su fin. Tú eres quien ha venido hasta mí y has tenido la inmensa fortuna de ser bien recibido. Bebe pues de la fuente de mi experiencia y sabiduría y procura no despertar mi dormida cólera o lo pasarás mal. Mi cuello no es ya tan sólido como antaño y mis patas se doblegan a menudo bajo el peso del cuerpo que sostienen; pero mis mandíbulas y cuernos son aún fuertes y mi astucia supera infinitamente la tonta vanidad de tu juventud.

Sus ojos relampagueaban y su aliento, ruidoso y bestial, hedía a animal, a fiera indomeñable. Aterrado por fin, llegué hasta a olvidar el dolor que me llevara a tan siniestros parajes y escuché, sobrecogido, la voz del pasado.

* * *

Me despertó la luz del sol que penetraba por los altos ventanales, hiriéndose en las agudas aristas de los cristales rotos. Me había quedado dormido, apoyada mi cabeza en la carcomida mesa de madera.

Un vago olor a moho, a polvo acumulado durante años de abandono, impregnaba la rancia atmósfera y, tenue pero perceptible, aún podía distinguir aquel otro olor animal: el olor del Minotauro. Me estremecí.

El fuego de la chimenea debía llevar horas apagado y el frío de la noche se me había metido en los huesos. Salí al exterior, a la confusa maraña de arbustos y malezas que, en un tiempo, debió de ser un jardín, testigo quizá de citas amorosas o de duelos entre ofendidos caballeros.

¿Y el Minotauro? Bueno, quizá un sueño. Pero lo que él me contó en aquella inolvidable velada, permanecerá para siempre en mi mente y, quién sabe, tal vez un día lo cuente a alguien. De mi dolor, de mi inconsolable angustia del día anterior ya no quedaba nada. Tan sólo el vago recuerdo de una sombra de mujer, desvaneciéndose poco a poco en la fría y soleada mañana.

Eché a andar y, atravesando el bosque, me dirigí de nuevo a la ciudad.

Carta de Inglaterra

Por Roger Waddington

En estos días de invierno siempre tiene uno la tentación de acercar la silla al fuego con un montón de libros de C.F. en la mano y dejar la imaginación volar hacia el futuro, pero a veces es mejor, como yo he estado haciendo, ponerse un par de botas gruesas y caminar por el campo bajo su velo de nieve para verlo tal cual era antes de que llegara la civilización.

Quizá es esto lo que le falta a buena parte de la C.F. actual; es muy necesario a menudo olvidarse de cómo sobreviviremos el futuro para considerar cómo sobrevivimos el pasado. Porque el Hombre en sí mismo ha cambiado poco, y a pesar de cuanto nos digan los autores de C.F., cambiará poco en el futuro. Quizá, gracias a la genética, el cuerpo cambiará, pero el impulso, la ambición que caracterizaron el ascenso del Hombre Prehistórico por el camino de la evolución seguirán siendo los mismos de hoy. Y citando a un amargado profeta: "La civilización no ha hecho más que darnos los medios para lanzarnos piedras más y más grandes los unos a los otros."

Pero mirando mis estanterías veo muy poca C.F. relacionada con el pasado. Está *QUEST OF THE DAWN MAN*, por J. H. Rosny, en edición ACE, y una o dos novelas de Thomas Burnett Swann, notablemente *DAY OF THE MINOTAUR* y *THE WEIRWOODS* (ambos ACE), que casi como todas sus novelas están pobladas de fabulosas criaturas como Centauros, pero que se basan firmemente en la realidad. Las novelas de viajes en el tiempo podrían, supongo, incluirse en esta categoría, pero aparte de ellas, ¿qué más? Quizá no sería mala idea interesarse por la historia, ¡además de la ciencia ficción!

Philip K. Dick es un autor que se ocupa de la civilización, y no obstante, aún rodeados de todas las comodidades de la vida moderna, sus héroes dan a menudo señales de cansancio mental y no están siempre preparados para sobrevivir la época en que viven. Cómo se las arreglan para sobrevivir puede resultar entretenido, pero en un rincón de nuestro pensamiento está siempre la idea: "Esto nos podía pasar a nosotros". Los editores británicos han sabido aprovecharse rápidamente; y Penguin Books, Sidgwick & Jackson, Panther, Sphere y Jonathan Cape tienen títulos de Philip K. Dick en sus listas. Uno de los más recientes es *COUNTER-CLOCK WORLD*, publicado por Sphere Books a 5 chelines, que le da un nuevo giro al siempre tan complicado argumento teniendo lugar la acción en un mundo donde el tiempo corre hacia atrás, y la vida transcurre desde la sepultura a la cuna... Pertenece este libro a su último período de trabajo, y para echar una ojeada a sus primeras y sencillas obras orientadas al futuro, Sphere Books tiene una colección de sus cuentos cortos, *THE VARIABLE MAN*, a 6 chelines, que constituye una base para una exploración de su trabajo, y para tener una idea inicial de algunas de las pesadillas que nos reserva...

También John Brunner, que se ha convertido a sí mismo en una Compañía

Limitada para escapar a las crueles garras del cobrador de impuestos y ha dado el copyright de sus libros a la "Brunner Fact & Fiction Ltd", una estratagema a menudo necesaria aquí... Menciono a John porque había un nuevo libro suyo en el catálogo de Hodder para 1970, llamado GOOD MEN DO NOTHING. Es el segundo libro de su nueva serie acerca de un espía negro, un aventurero llamado Max Curfew (parece que se pone de moda eso del héroe de color...) No es C. F.; de hecho, Hodder lo pone en su sección de Suspense y Aventura; y yo diría que está escribiendo esta serie ¡para pagar el alquiler! No es tampoco ningún clásico, pero quizá esto le permita producir otras novelas de primera categoría como STAND ON ZANZIBAR. Penguin Books acaba de publicar la edición británica de su éxito americano, THE SQUARES OF THE CITY. Llamó mucho la atención, aunque no fuera estrictamente C.F.; la acción se basa en una partida de ajedrez, y los protagonistas hacen el papel de las piezas, en una partida que ya había sido jugada. Lo cual quizá venga a corroborar la idea de que somos todos piezas en un gigantesco tablero de ajedrez, aunque quién nos está moviendo y con qué intención es algo que preferiría dejar al margen...

Y James Blish ha venido a vivir a Inglaterra, ¡aunque tendremos que esperar para saber si la diferencia de clima afectará su pluma!

=====

Al cumplirse este primer año de vida de AD INFINITUM, el C.L.A. quiere manifestar públicamente su agradecimiento a todos aquellos amigos y aficionados que, mes tras mes, han venido prestándonos su gentil y desinteresada colaboración.

Queremos también destacar, una vez más, que todos cuantos relatos, artículos, dibujos o poesías nos sean remitidos, serán recibidos con la mayor alegría y estudiados con cariño para su posterior publicación. Esperamos con verdadero interés todas vuestras obras, amigos.

